

JULIO

A partir de una serie de propuestas educativas vinculadas con la reflexión de las prácticas dan cuenta de que, a los docentes y profesionales de la educación, se les concibe como intelectuales reflexivos ligados al desarrollo del pensamiento crítico.

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El discurso fantástico

Carlos Arturo Espadas Interián

Alumnos y estudiantes, con capacidades sobresalientes, capaces de tener acceso a becas, estadías en otros países y propiciar proyectos de impacto social que transforman vidas, comunidades y realidades; que se incorporan en los puestos directivos más altos de empresas transnacionales y que están generando el desarrollo nacional por medio de la ciencia, tecnología y desarrollos teóricos conceptuales alternativos, que nos vuelven más independientes y nos ubican dentro de los países más desarrollados del mundo.

Nos muestran mediáticamente un escenario que únicamente existe en la mente de alguien que ha vendido su alma a las potencias extranjeras, organismos internacionales y que desea proyectar una imagen institucional que se sostiene gracias los presupuestos que llegan de formas diversas y curiosas –en ocasiones–, y que sirven para remediar situaciones insostenibles al interior de las IES, vía contrataciones, subcontrataciones de despachos, asesores que realizan los trabajos de “salvamento”.

Lo peligroso: estos escenarios, escenografías, tienen una función simplemente maquiavélica... Sirven para enmascarar, ocultar los motores de dominación, sujeción y sometimiento que se ejerce hacia las personas y los grupos humanos, imposibilita construir y accionar estrategias para la liberación y construcción de mundos alternativos.

Esa es la imagen mediática que... ¿A todos nos conviene? Hay que analizar de cerca estas situaciones. Hay casos admirables en todos los niveles educativos, organizacionales y sistemas; tanto de estudiantes y alumnos, cuerpo profesoral, administrativo y directivo, sin embargo, se tiene que son casos “aislados”, es decir, raras son las instituciones educativas en donde su constante sea generar excelentes egresados. Sin duda las hay.

Preguntemos si nuestros estudiantes, profesores, administrativos, directivos, son destacados por lo que ha realizado nuestra institución educativa, por su estructura, las opciones que se les abren al ingresar con nosotros o simplemente hay un componente en cada uno de ellos que resulta de una mezcla de variables que quizá nada, poco o mucho tengan que ver con nuestras acciones institucionales.

Preguntemos también, si nuestra institución educativa es quien forma con esas características sobresalientes, ¿por qué no resulta así con la mayoría de nuestros estudiantes? Pensemos, en nuestras instituciones edu-

cativas, cuantos de nuestros actores son sobresalientes, de qué porcentaje hablamos ¿90%, 80%, 70%, 60%...?

Al margen del o los conceptos de lo que es ser *sobresaliente*, el planteamiento permitirá saber si somos nosotros quienes propiciamos esos perfiles o simplemente, aunque duela aceptarlo, son resultado de infinidad de variables donde nosotros como institución educativa somos únicamente una más.

Esto nos lleva a repensar en todas las instituciones –además de las educativas–; circuitos –académicos, culturales...–; actores sociales, estructuras económico-políticas y demás, que impactan en los grupos y personas con quienes trabajamos en y desde nuestras instituciones educativas. No somos los únicos que educamos, que formamos, que orientamos y abrimos posibilidades.

Lo importante de darse cuenta de ello es saber que nuestras acciones como instituciones educativas son limitadas, extraordinarias en muchos casos, pero limitadas. Por ello hay que tener sueños imposibles, utopías, aspiraciones que lleguen a los astros, para poder tener logros concretos que por pequeños que sean, tener la mirada tan alto, nos permita llegar a niveles aceptables de impacto en el mundo, en el mundo en su sentido más amplio.

Es decir, no caer en el discurso fantástico que aletarga, seduce, neutraliza, elimina y hace creer que todo está bien, que nos da caminos que llegan a ningún lado o a donde quieren que lleguemos desde manipulaciones sutiles que pasan inadvertidas; porque eso imposibilita que actuemos para el bien de nuestro pueblo, nuestra gente, nuestra cultura, incluso nuestra existencia.

La época en la que vivimos es crucial, época de muchas definiciones que están impactando en el ámbito civilizatorio, direccionando bloques culturales que como aplanadora avanzan por el planeta. No podemos caer discursos fantásticos que borran el significado histórico de lo que han sido y son nuestras instituciones educativas.

¿Cuáles son los libros de las maestras y los maestros?

Miguel Angel Pérez Reynoso

Me llegó una convocatoria por invitación para participar en la elaboración de un libro colectivo, donde dé cuenta (desde la experiencia personal) que influyó para leer y qué tipo de libros y, de ahí, de qué manera uno se acerca al oficio de escribir y comienza a hacerse escritor.

Esto me lleva a pensar acerca de cuáles son los libros de las maestras y los maestros, los libros que leen, que han leído o aquellas obras como obras de cabecera, ¿qué leen y qué escriben? Con la pregunta damos por hecho que las y los maestros leen y escriben, pero qué contenidos y de qué géneros.

Aunque la literatura en este campo de conocimiento no es muy abundante, aquí estamos ante tres supuestos que deberían verificarse en estudios a profundidad:

- a) Vivimos un proceso que evidencia un decremento en el fomento de los hábitos de lectura y escritura de docentes y profesionales de la educación.
- b) Se privilegian las lecturas instruccionales o por obligación, lo que la SEP indica o lo que refieren asesores o conductores de algún curso o programa de profesionalización.
- c) No siempre la lectura va acompañada de la práctica de la escritura. La práctica de escribir relatos, narrativas, ficciones, biografías o cualquier género es una práctica poco usada por las y los docentes en servicio.

Por lo tanto, el escenario no es muy halagador, porque las y los profesionales de la educación leen muy poco, leen mal y no siempre fomentan el hábito de leer con la práctica de escritura, no quiero caer aquí en una especie de descalificación del quehacer profesional.

A partir de una serie de propuestas educativas vinculadas con la reflexión de las prácticas dan cuenta de que, a los docentes y profesionales de la educación, se les concibe como intelectuales reflexivos ligados al desarrollo del pensamiento crítico, que leen, que escriben, que cuestionan, que se hacen preguntas, que proponen y que mantienen una postura personal ante el mundo y ante su propia profesión y también ante el sistema en el

cual laboran. Si, pero no todos los docentes forman parte de este segmento de sujetos.

Por lo tanto, el arte de leer y escribir está asociado a un atributo mayor, que tiene que ver con un capital cultural y profesional que los sujetos han ido desarrollando y que lo usan como parte de su distinción profesional.

Regresando a la pregunta de origen ¿qué leen y qué escriben los docentes de ahora? No cuento con sustento empírico para responder, todos son supuestos, una larga hipótesis de trabajo. Las y los docentes han dejado de leer literatura y material instruccional debido a los cambios globales, a la propagación de imágenes y al uso obsesivo de aparatos tecnológicos como las tabletas y el celular que han contribuido a reconfigurar el hábito por interactuar con textos escritos con historias, con narrativas.

Y también el problema es generacional y cultural, los docentes no leen porque también la sociedad no lo hace y no les exige que lo hagan. Tenemos muy pocas historias contadas desde la mano y la imaginación de docentes, existe un temor a la crítica cuando se expresan por escrito y dicho temor paraliza el gusto y mutila la creatividad.

El reto es mayúsculo, necesitamos –como decía Pedro Hernández de la Universidad de Tenerife–, “si para miles de niñas y niños la única ventana a la cultura es el maestro que tienen enfrente. Por lo tanto, necesitamos, maestros cultos”. Si, pero en dónde los vamos a encontrar cuando sabemos que las escuelas Normales no los están formando, ni la vida cotidiana tampoco. ¿Entonces?

Segundo Congreso Estatal de Investigación e Innovación en la Práctica Educativa

Adriana Piedad García Herrera

Con la responsabilidad directa de la Dirección de Educación Normal en Jalisco, el próximo jueves 7 de julio de 2022 se llevará a cabo de manera presencial el Segundo Congreso Estatal de Investigación e Innovación en la Práctica Educativa, que en esta ocasión será en un reconocido hotel de la zona Minerva. El Congreso convoca a los académicos y estudiantes de las escuelas Normales del estado de Jalisco, con el objetivo de fortalecer la cultura de la investigación en la comunidad normalista, convocatoria que se recibe con gusto.

Las escuelas Normales del país son instituciones de Educación Superior desde 1984, por Acuerdo Secretarial publicado en el *Diario Oficial de la Federación*. La fecha quedó grabada en la memoria de la educación en México, porque los egresados de nuestras instituciones recibirían el título de Licenciados, y porque se convertía en obligatorio el antecedente de bachillerato para formarse como docente.

Quizá en ese momento no se leyeron con claridad las “letras chiquitas” que establecían los deberes de estas instituciones para realizar actividades de docencia, de investigación educativa y de difusión cultural. Mucho se ha escrito de las condiciones imperantes en las escuelas Normales al momento de la publicación del Acuerdo que hicieron prácticamente imposible cumplir con él. A la fecha: ¿Cómo vamos en nuestra tarea de formar Licenciados? ¿Con qué condiciones contamos para realizar investigación educativa en nuestras escuelas? ¿De qué manera hacemos Difusión Cultural desde la educación Normal?

Han pasado casi cuarenta años desde la publicación del Acuerdo, de tal manera que resulta sumamente interesante hacer un balance de logros, retos y perspectivas de la Educación Normal en el ámbito de la Educación Superior, el Segundo Congreso Estatal de Investigación e Innovación en la Práctica Educativa nos brinda esta oportunidad: ¿Cómo vamos en el tema de investigación en las escuelas Normales? ¿Para qué hacemos investigación en la educación Normal? ¿Qué investigamos, con qué paradigmas, con qué instrumentos? ¿De qué manera vinculamos la investigación con la docencia y la innovación en la Práctica Educativa? ¿Cuáles son los medios por los cuáles difundimos nuestras investigaciones?

La Convocatoria que hace el Gobierno del Estado, a través de la Secretaría de Educación Jalisco, con el apoyo de la Subsecretaría de Formación y Atención al Magisterio, genera mucha expectativa. Es un encuentro en el que vamos a escuchar la voz de los expertos, pero también se va a escuchar nuestra voz, porque los académicos y los estudiantes de las escuelas Normales hicimos nuestras ponencias y queremos dar a conocer nuestros hallazgos de investigación. Tendremos la oportunidad de ver y escuchar a viejos conocidos de la Educación Normal, pero también conocer a investigadores e investigadoras jóvenes y comunidades investigativas de reciente creación, un intercambio de saberes que sin duda será muy agradable y enriquecedor.

Enhorabuena por este Congreso, deseamos que cumpla con las expectativas que ha generado en las comunidades normalistas. ¡Nos vemos el jueves!

La defensa de Joe Constanzo

Luis Rodolfo Morán Quiroz

En síntesis, la defensa de ese personaje de la Serie de Jerry Seinfeld (interpretado por el actor Jason Alexander) consiste en: “si tú lo crees, entonces es verdad”. La frase proviene de un episodio de la serie (que salió al aire entre 1989 y 1998) en donde Jerry está preocupado porque en la estación de policía podrían detectar que miente al someterla a una prueba con un polígrafo. Las escenas que dan sentido a esa “defensa” y a la angustia del personaje principal se han convertido en parte de la cultura popular entre los televidentes de Estados Unidos y otras partes del mundo en donde se transmitió la serie (aquí parte del episodio: https://www.youtube.com/watch?v=uD7n_p7zAqo). La referencia ha resurgido estos días en que se realizan audiencias para analizar si existen responsabilidades del anterior presidente de Estados Unidos y su gabinete por los desórdenes del 6 de enero de 2021 en el Capitolio de la ciudad de Washington. En esa fecha y en las semanas anteriores y posteriores, el cuadragésimo quinto presidente del país vecino denunciaba un fraude electoral y se consideraba con el derecho a seguir en la presidencia. En los medios de comunicación se ha insistido en que, si Donald Trump creía su mentira, entonces sería verdad para todos.

Esa defensa de Joe Constanzo, aun cuando no se le denomine así, es una práctica común, dentro y fuera de los ámbitos judiciales. La lógica es que si a uno no lo pillan en la mentira y logra engañar al aparato que mide las reacciones fisiológicas ante las declaraciones falsas de los declarantes, también quienes escuchan estarán obligados a creer que es verdad. Así, sabemos de casos de quienes afirman, esperando creérselo mientras ponen una “straight face” o “cara de póker” cosas que consideran verdades incontrovertibles: “¿cómo crees? yo nunca te he sido infiel”; “yo no prometí eso en mi campaña antes de las elecciones”; “nunca he faltado ni llegado tarde al trabajo”; “cuando llegué así estaba, yo no lo rompí”; “de verdad que sí arreglé el problema, algo hiciste que volvió a descomponerse ese aparato”, entre otras lindezas basadas en el autoengaño que se utiliza como una forma de que la mentira tenga más poder sobre quienes la reciben.

No sólo en el ámbito de la política o de los interrogatorios policiales, sino en cualquier otro ámbito en los puedan existir dudas acerca de lo sucedido o prometido, esta supuesta defensa se convierte en una manera, más que de hacerse tontos, de “pasarse de listos” con la intención de engañar a quie-

nes observan o a aquellos con quienes se dialoga. Retorcer la narración de los hechos es incluso una parte esperada de algunas profesiones; así, no solo los abogados defensores de criminales, sino también algunos vendedores de diversos productos, los promotores de diversos procedimientos médicos, los usuarios que promueven determinados servicios, e incluso los creyentes de determinadas religiones, fingen creer o se convencen de que es creíble lo que pregonan, para convencer a otros de determinadas verdades creadas.

Ese actuar “como si” fuera verdad es bastante extendido en el ámbito de la educación. Son pocos los docentes que llaman a los estudiantes a que duden de la información transmitida de una generación a otra. Ni como padres ni como docentes nos gusta que duden de “la verdad” que fundamenta nuestras convicciones. Son escasos quienes aclaran en sus afirmaciones (como hacen los economistas, con su famosa frase “ceteris paribus”) que hay ciertos márgenes para la duda, aun cuando uno suponga que lo afirmado es verdad. Matizar nuestras afirmaciones en los cursos y en nuestras vidas fuera del aula es parte de una estrategia para evitar el autoengaño con el propósito de señalar a los demás que incluso aquellas convicciones que sostenemos con pasión podrían ser falsas.

Actualmente encuentro que hay personas que se convencen a sí mismas de que determinado político, producto, estrategia de salvación, comportamiento en pareja, libro, medio o agente de información, es la verdad encarnada. Que cualquiera que dude de la efectividad y veracidad de esa instancia en realidad miente, porque, como ha quedado probado en el detector de mentiras y se ha afirmado con cara de profunda convicción, quien afirma eso no estaría mintiendo.

Por otro lado, ¿qué pasaría si alguien demuestra que ni Trump se cree sus mentiras y que sólo trata de engañar a todos para seguir como presidente y para evitar que lo encarcelen? Con ése “ni tú te la crees”, tampoco demostramos la verdad ni la mentira de las afirmaciones. Ya sabemos que, por otro lado, hay quien realiza hazañas que, años después, no tiene la seguridad de si realmente fueron de esa magnitud o simplemente soñó o la memoria lo traiciona haciéndolo creer que logró algo que fue de mucho menor mérito de lo que entonces se creyó. En todo caso, una de las posibles moralejas del capítulo de la serie de Seinfeld que se ha convertido en referencia judicial es que nuestra propia convicción no es suficiente para que determinada secuencia de hechos sea verdadera. Aun cuando sea adecuada para convencer a otros de que así es la verdad neta más firme del planeta. Lo “cierto” no es equivalente de lo “verdadero”. Por más que se haya repetido durante años, décadas o siglos en las aulas, en los tribunales y en los lechos.

Amargura

Jorge Valencia

La amargura se comparte.

El día no se completa, por más sol y aroma de las flores, hasta que llega alguien con un comentario crítico que nos recuerda la textura del valle de lágrimas en que habitamos.

Sin proponérselo, hay gente que nos invade de sus malas vibras. Cumplen una misión. Son los embajadores del pesimismo. Los profetas de la desdicha. Los replicadores del hastío.

Cuando nos asalta la impresión injustificada de que la vida es bella y que las cosas están acomodadas en los cajones correctos..., entonces aparecen los amargados practicando su servicio social. Nos relatan la nota roja, el porcentaje de desapariciones forzadas, la bomba rusa en el centro comercial ucraniano...

Periodistas aficionados, son cronistas de lo trágico, nos recuerdan del rinoceronte blanco, la vaquita marina, el jaguar bajo amenaza de extinción. Lo relatan con la euforia de una misión. Tienden a ennegrecer la mañana. Andan con su nube propia lloviznando por donde transitan, humedeciendo cosas y casas y gente. Dejan el hongo de la nostalgia y se van. Nos dejan la depresión y el asco.

Cumplen el propósito de recordarnos quiénes somos, hacia dónde vamos, cuándo llegará el apocalipsis. En ellos, el rosa se vuelve gris; la vida, cuesta arriba.

Todos tenemos un amigo. Un compañero de chamba, un vecino de microbús, un vendedor de café. Se camuflan de gente decente y honrada. Pasan desapercibidos. Puede que los conozcamos relativamente bien. Que nos den los buenos días y nos cedan el taxi. A veces viven con nosotros.

Fingen para evitarnos la desconfianza. Nos permiten la ilusión. Cuando nos tantean vulnerables, zas, arremeten una cifra de lamento, una anécdota próxima, una evidencia irrefutable.

Se van orondos, más anchos de lo que llegaron, contaminando la forma de la esperanza. Nietzsche dijo que no existen hechos, sólo interpretaciones. Los anuncios ofrecen mensajes cifrados del fin del mundo. La corrupción. El fracaso de la humanidad. Quedamos deshechos, cabizbajos, derrotados. La vida no tiene sentido. Nuestra alegría se vuelve tristeza.

Llegamos a casa y abrazamos a nuestra mujer. Su alegría se vuelve entonces tristeza. Le damos una mala noticia. Convidamos la amargura. Entonces, acordamos que no tenemos salida... Nos alejamos orondos, anchos, confusos.

¿Qué hacen los padres para elegir escuela para sus hijos e hijas?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En una serie de estudios realizados en los EEUU con respecto a la elección de escuela por parte de padres de familia, los resultados daban cuenta de que dicha elección estaba regulada a partir de la cercanía de la escuela, en el condado en turno, la escuela más cercana era la que se elegía, la escuela del barrio por decirlo así. Pero las cosas cambiaron y dicha elección se modificó para buscar otro tipo de cosas: disciplina y seguridad en la escuela, deportes, negocio o emprendurismo y algún plus que las escuelas pudieran ofrecer.

En nuestro medio, sobre todo en la educación secundaria, los padres de familia se enfrentan a distintas dudas que influyen al momento de decidir el centro educativo para sus hijos e hijas. Muchas veces el problema está relacionado con el clima y en el entorno de inseguridad, los padres comienzan a tener una especial desconfianza con respecto a los riesgos de la seguridad para sus propios hijos. El problema no sólo es del contexto social, sino que también se desconfía de lo que pasa adentro de las escuelas.

Algunas escuelas, sobre todo los colegios privados, se esfuerzan por ofrecer algo que atrape al “cliente–alumno” y poder sumarlo a su matrícula. Aparecen anuncios como la educación humanista, negocios, natación, equipo de futbol, religión (en caso de los colegios católicos) y un larguísimo etcétera, el problema viene cuando los colegios no cumplen en congruencia con lo que ofrecen. Hay colegios privados que presumen de un gran prestigio, pero en su interior se vive la incongruencia a partir de un doble vínculo. Por un lado, ofrecen respeto y educación centrado en la persona y por el otro, excluyen, segregan y no son capaces de intervenir en caso de acoso o intimidación en contra de los mismos estudiantes. Las historias las podemos contar por montones y todas ellas encierran una incomprensión pedagógica en cuanto al entorno o el lugar en donde se ubica cada centro escolar.

Las escuelas públicas no tienen ese problema, de tener que esforzarse para ganar a los alumnos como clientes potenciales, ese problema está resuelto. Pero se enfrentan a otros problemas, distintos y más complejos. No tienen que meterse a la dinámica mercadotécnica, el sólo establecimiento institucional “escuela pública” ya es un atractivo, sobre todo, dicha decisión está regulada por el pago. Las escuelas públicas piden cuotas modestas, las privadas colegiaturas que oscilan en miles de pesos al mes.

Sin embargo, en nuestro medio no existe ninguna escuela que esté realmente habilitada para comprender y atender a adolescentes a partir de la demanda real producto de los cambios y de la transición de los sujetos producto de esto que se le llama el desarrollo humano.

Como lo hemos dicho en este espacio y lo que ofrecen en infinidad de reportes de investigación, la educación secundaria es la asignatura pendiente de nuestro sistema educativo, muchas escuelas y colegios salen reprobadas, debido a que lo curricular no está centrado realmente en atender las necesidades de los sujetos. La carga de materias con tanta dispersión curricular, la saturación de contenidos a estudiar, la exigencia académica de tener que saber y demostrado en un examen final, choca con los verdaderos intereses de consumo cultural de las y los chicos de secundaria y, aunado a ello, tenemos la dependencia ante los aparatos tecnológicos.

La escuela secundaria debería ser más flexible y versátil, innovar sus formas de atención de tal manera que chicos y chicas estén “enganchados” permanentemente en la tarea, la plataforma de videojuegos, el uso o abuso del celular y las plataformas en donde se reproducen los mensajes cortos de redes sociales como el *tic toc*, hoy en día, forman parte de esta nueva realidad en la que vivimos. Con todo ello hay que educar, el fracaso de la educación secundaria no es de los chicos, es un fracaso de todos.

Entonces, regreso a la pregunta de origen ¿Cuándo los papas eligen una escuela para sus hijos e hijas, qué es lo que buscan en ella?

Un trámite más, la Declaración Patrimonial y de Intereses

Jaime Navarro Saras

La Ley General de Responsabilidades Administrativas contempla como falta administrativa no grave, el presentar la declaración patrimonial fuera de tiempo; las sanciones pueden ir desde una amonestación, hasta la destitución o inhabilitación temporal para desempeñarse como servidor público.

Preguntas frecuentes sobre la Declaración Patrimonial y de Intereses

Una vez más, como siempre ha sido cuando se quieren imponer normas, leyes y reglamentos al magisterio, surge en las escuelas la amenaza y la intimidación para quienes no realicen su Declaración Patrimonial y de Intereses, de lo cual serán objeto de cese la función de su plaza sino la realizan, aseveración por demás falsa pero bien utilizada por la rumorología provocada por la desinformación o falta de conocimiento del proceso; sabemos que dicha medida sólo era para funcionarios de alto rango pero desde hace dos años se aplica para todos los servidores públicos, lo mismo a un trabajador administrativo o de servicios, a un docente y hasta el propio Presidente.

Obviamente que la medida ha causado controversia, sobre todo porque no es la misma responsabilidad o la posibilidad de cometer actos de corrupción de un trabajador que sólo tiene la comisión de mantener limpia un área de una institución y cuyos recursos para el aseo le son entregados por sus supervisores y nunca, o casi nunca, esta persona maneja dinero para su compra, a aquel funcionario que es responsable del manejo de recursos humanos, materiales y financieros (que son justamente las áreas donde se concentran los mayores actos de corrupción sabidos, comprobados y no sancionados).

El límite de tiempo para realizar la ACTUALIZACIÓN de la DECLARACIÓN cerró el pasado 31 de mayo, después de esa fecha se puede realizar pero aparece el trámite como EXTEMPORÁNEO en la plataforma y es entonces, si no se realiza o se realiza posterior a la fecha límite se cae en dicha irregularidad y ésta, aunque NO ES GRAVE (según la Normatividad), se convierte en otro PETATE DEL MUERTO como tantos que hay en la vida magisterial, más allá de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En días pasados, según como se haya manejado la información, desde las Secciones 16 y 47 del SNTE informaron a los trabajadores de la educación que habían negociado con el gobierno del estado (caso de Jalisco) la ampliación de plazo para presentar la declaración de manera extemporánea, aunque lo cierto es que esta modalidad existe sin que medie ningún tipo de negociación, a ambas Secciones (a lo sumo) les corresponde avisar a los trabajadores de dicha posibilidad pero no más.

La realidad es que existen tres modalidades para presentar la DECLARACIÓN, de INICIO, MODIFICACIÓN y CONCLUSIÓN, la primera se realiza cuando el funcionario se inicia en la función y tiene hasta 60 días para ello, la modificación se hace año con año durante el mes de mayo y la conclusión, cuando acaba la función y hasta 60 días después de dejado el cargo, cualquier situación que se realiza o no en esos términos puede generar sanciones y éstas van desde apercibimientos, amonestaciones y, en el caso de reincidencia, hasta sanciones económicas o separación del cargo de manera temporal.

También, y de acuerdo a la responsabilidad del funcionario público existen dos FORMATOS, el SIMPLIFICADO que está dirigido para quienes realizan una función operativa (en el caso de educación para docentes, personal administrativo y de servicios) y el EXTENDIDO dirigido a quienes son responsables de jefaturas, direcciones y puestos de mayor responsabilidad (en educación a directivos, supervisores, jefes de sector y toda la gama de funcionarios con puesto directivo en las oficinas de la SEJ).

Sabemos que medidas generales sólo traen controversia e inconformidad, principalmente porque, y de acuerdo a diferentes informes sobre el uso, manejo y acceso a medios digitales en el magisterio, estos no cubren el 100% de escuelas, en las zonas rurales es mucho más grave y, sin embargo, la DECLARACIÓN se tiene que realizar DIGITAMENTE, qué decir de los trabajadores de la educación no docente, la problemática es aún mayor. De igual manera, qué se le puede investigar a un trabajador de la educación que gana menos de 10 mil pesos mensuales y que de acuerdo a los datos presentados recientemente por la SEP hacen un total 123,259 docentes en el país, la labor (en este caso y otros más) del SNTE (más allá de presumir acuerdos para flexibilizar el trámite) tendría que centrarse en exigir al gobierno este tipo de acciones, ya que no sólo le quita el tiempo al magisterio, sino que los distrae de las verdaderas acciones donde deberían estar concentrados, pero en fin, así las cosas con el magisterio, sus representantes y la ausencia de sentido crítico con la realidad que les rodea.

No hay docencia sin discencia: Freire cuestionando autoridades

Marco Antonio González Villa

Hablar de Freire siempre será una invitación directa a la reflexión, pero también al cuestionamiento sobre las formas en que se implementa y entiende la educación. Es importante recordar que, fiel a sus ideas y convicciones de lucha, habrá siempre una intencionalidad clara en cada una de sus propuestas.

Y, sin un afán de descalificar, considero que hay uno de sus libros en donde plantea una idea que podría suscitar dudas sobre el papel y rol que diferentes actores de la educación se juegan. Hablamos del libro *Pedagogía de la autonomía*. En este libro se proponen diferentes saberes que pueden considerarse para la práctica educativa, de los cuales hay uno que, en este momento, considero importante y en el cual me centraré: no hay docencia sin discencia.

Empieza explicando que la discencia, entendida como un neologismo, implica las diferentes funciones y actividades que realizan los discentes, es decir, los educandos. A través de diferentes saberes, Freire nos deja ver diferentes acciones que es conveniente lleve a cabo en el aula el docente, teniendo siempre una idea clara de quién es el educando y cuál es la finalidad del proceso educativo: formarle un sentido crítico, tener conocimiento y respeto por sus cualidades y significaciones, así como educar a través de la corporificación, del ejemplo, y el desarrollo y construcción de una identidad.

La idea es interesante, sobre todo si planteamos una pregunta que, aunque ingenua, tiene tras de sí un cuestionamiento directo y necesario ¿quién es el docente, el maestro?

La respuesta es simple, basándonos en los principios y ejes rectores planteados: es aquel que se encuentra en el aula y en contacto directo con las y los educandos, dado que la docencia sólo es posible en el contacto con el discente.

Y así, nuevamente, podemos decir que alguien formado como educador, pero que no se encuentra en el aula, deja de ser un docente en términos estrictos. Algunos ocuparán cargos administrativos, de supervisión o funciones políticas, o bien, podrán dedicarse a teorizar e investigar sobre educación, pero lejos de una función docente, lo que establece distancia, alejamiento y posible falta de comprensión no sólo de la labor que ahora se lleva a cabo en las aulas, sino también un desconocimiento de las características psicológicas, culturales y pedagógicas de las y los estudiantes de las

nuevas generaciones. Así, la idea de dirigir, criticar o hacer propuestas para la labor y función de un docente, desde estos nuevos roles, puede carecer de validez, o al menos, carecen de conocimiento sobre el contexto educativo del cual intentan hablar o dirigen desde el escritorio. Llamar a alguien una autoridad en educación suena bien y rimbombante, pero en algunos casos podría ser imprecisa.

No cuestiono que alguien se refiera a sí mismo como profesor, profesora, maestro, maestra o docente, es una identidad asumida y con convencimiento, sin embargo, hay identidades que ya no se ejercen o no son ya un rol principal o esenciales. No hay docencia, sin discencia, interesante idea ¿no?

Despedidas

Rubén Zatarain Mendoza

Los ensayos de clausura del acto académico de los alumnos de tercero de secundaria, forman parte de la dinámica de las escuelas; de manera relajada preparan el acto protocolario al que la comunidad de padres, alumnos y maestros concurren festivamente.

Una generación de alumnos en cuyas risas no hay dejo de preocupación sobre los déficits cognitivos que ha suscitado la pandemia del Covid-19, eventualmente ya en la quinta ola.

En estos días de cierre de actividades, exponen liberados en las ferias de ciencia y tecnología, en las producciones artísticas, en los ensayos de la declamación, del discurso de oratoria. Corretean en las canchas deportivas y expresan con sus particulares lenguajes, que les duele dejar la escuela, agradecen que en ningún momento los dejó solos presencial, virtual o de manera híbrida.

Los adolescentes de 14 y 15 años son una generación saludable que transita por reacomodos y aprende con rapidez la reinserción social que configura la escuela para superar ese especie de autismo provocado por el aislamiento.

Firman camisetas, toman fotografías, bromean, algunas parejas se toman de la mano y hacen pública su relación, hacen grupo alrededor de sus mejores maestros y maestras y recurren al simbolismo antropológico fálico de reafirmación en la broma y el bullying pasajero sobre los más débiles; aparece también en las composiciones el corazón simbólico del género femenino, sus lágrimas, un grado más emocionales y expresivas.

No hay déficits cognitivos insuperables si suman tiempo y esfuerzo extra autodidacta, si enfocan los saberes esenciales y asumen con perseverancia su agenda de estudio.

En las paredes y los tableros del periódico mural ya se exhibe la nueva generación de golondrinas de cartulina negra, las fotos comunes.

Emigrar, nostalgia, dejar atrás, como símbolo poético representativo del vuelo libre y el plumaje de esa ave migratoria. La fragilidad fortalecida de esa avecilla, excelente planeadora en vuelo que anida en territorios nuevos.

Y antes de que suene la armonía de la melodía popular de las Golondrinas escrita en 1862 (en pleno proceso de intervención francesa), para despedir la generación de alumnos que ahora egresa con su educación básica

completa, se reconoce que dejan un vacío en la escuela que los vio formarse, pero llenan un espacio en el tablero del futuro posible, al seguir sus orientaciones vocacionales en el próximo nivel de estudios, o si es el caso, incorporarse a la vida productiva como mexicanos éticos y laboriosos.

Los adolescentes hombres, las adolescentes mujeres, que se desprendieron de su infancia y maduraron biológicamente al ritmo de su generación de iguales en parte en el encierro, que cambiaron psicológicamente y estructuran ahora de otra manera su mundo, que vieron surgir sus intereses socioemocionales y moldearon identidad y autoconcepto en las aulas, bibliotecas, laboratorios y talleres de la escuela secundaria.

Las nuevas imágenes de lo que está cambiando, la alumna transgénero que quiere ser hombre y hace tratamiento hormonal con el apoyo de sus padres, el beso de dos compañeras en el baño de las mujeres, contemplado por una tercera y el desacuerdo con este tipo de “cosas” que argumentó la madre de la adolescente observadora; el niño con tendencias de homosexualidad rechazado por sus propios padres y sus otros familiares.

El desafío de la inclusión, el desafío formativo para educar a los diferentes y garantizarles un ambiente respetuoso. Su salud física y psicológica como demanda social e institucional cada vez más creciente en las escuelas secundarias.

La despedida a las estructuras excluyentes y homofóbicas.

El debate sobre la aprobación que generó el acuerdo 11/06/22 emitido por la SEP, la postura de los visionarios clasistas representados en Mexicanos Primero que se oponen con supina ignorancia y castrada conciencia social; vigilantes raros de la SEP, se oponen a la aprobación de esta medida, al afirmar que sólo se traslada el déficit al grado o nivel siguiente.

Mexicanos Primero que campea con falso prestigio en territorio poscristero antieducación laica, donde hay quien acepta sus opiniones.

Tiempos de solidaridad con maestros y maestras de escuelas públicas y privadas, con educandos y padres de familia, que sostuvieron con una red social y con magros recursos digitales el proyecto de aprender. Que sobrevivieron.

Los alumnos que egresan de tercero de secundaria con dos tercios de su tiempo de formación con el modelo autogestivo de la educación a distancia, con el confinamiento como escenario familiar, social y de medios informativos.

Detengamos las evaluaciones coyunturales e injustas.

¿Cómo puede el evaluador pensar que se pueden evaluar los contenidos no trabajados en condiciones de normalidad?

¿Los contenidos desarrollados a medias sin estrategia definida y sin la interacción grupal adecuada? ¿ Sin tutoría y asesoramiento oportuno? ¿Qué acaso la ceguera sectaria no les permite ver el sentido social de la necesidad social? ¿La visión de la administración federal en materia educativa?

La aprobación emergente propuesta para el tercer trimestre el fin del ciclo escolar 2021-2022 es congruente con una visión de evaluación formativa, también necesaria a nivel sistémico.

El antecedente de Mexicanos Primero y su colaboración cercana en la administración priista del sexenio en tiempos de aguas revolcadas de la reforma educativa.

La cercanía y los proyectos comunes con el proyecto estatal en la administración actual, la Comisión Estatal para la Mejora Continua en Jalisco y la superestructura pantalla de actualización, sus coqueteos y convenios con instituciones privadas.

Los gestores de actualización sin oficio ni beneficio, la urgencia de capacitarlos desde abajo, en praxis de comunidad, tiempo histórico y laicismo.

Sus prácticas, la despedida implícita a los valores cívicos y fines de la educación que emergen de la revolución mexicana y que deberíamos practicar todos.

La visión diferente de lo que es hacer educación pública de calidad, equidad, inclusión y hacia la excelencia, de hacer comunidad.

Las condiciones emergentes de una sociedad mexicana que se reinventa y crea su proyecto educativo y voltea a las escuelas para refundar el presente y el futuro.

La necesidad de despedirse de un proyecto de país largamente monolítico, de un modelo que se ensaña con los más privados de condiciones materiales.

Despedir prácticas para superar los retos de una escuela clasemediera, urbana y reproductora de desigualdades a través de su agenda de planes y programas de culto al éxito y legitimadora del fracaso escolar de los más pobres.

Los niños, niñas y adolescentes, la cohorte de ingreso hace tres años que hoy se despide de escuela, maestros, maestras y compañeros, la poesía de sus tanteos de aprendizaje en algunas asignaturas, la disciplina con dignidad y las habilidades sociales desarrolladas, la ruta del aprendizaje permanente que habrán de seguir.

Hacer educación secundaria de calidad como desafío.

Los aprendizajes que los egresados dejan a sus docentes, los métodos y estrategias de enseñanza por afinar, la perspectiva de ser mejores docentes, la nueva edición del tiempo en el próximo ciclo escolar.

La despedida a las visiones lapidarias sobre la calidad de la educación pública en México provenientes de aviesos fines políticos de raíz derechista y neoliberal.

Los datos y cifras, las lecturas por hacer, los datos que expresan el área de mejora sobre la que hay que trabajar arduamente, las líneas de trabajo para que la educación retome su sentido social de esperanza de movilidad y emancipación de inteligencias.

Las golondrinas para la generación de adolescentes que concluyen su educación secundaria porque serán próximamente el activo fijo de profesionistas y ciudadanos participativos constructores de una mejor democracia.

Conversar la escuela secundaria, los entresijos del sufrimiento y la rebeldía liberadora

Víctor Manuel Ponce Grima

Conversar la escuela secundaria nos compele a actuar. Como le decía Marx a su amigo Engels, “no soy una bestia, y no podemos dar la espalda a los problemas de la humanidad”. La lucha por la transformación de la escuela secundaria, puede ser pensada, sentida y convertirse en praxis, desde cuatro planos posibles: 1) por lo que ocurre adentro de la escuela; 2) por lo que ocurre afuera, sobre todo en las familias y en el entorno comunitario, 3) en los entramados de la escuela con el sistema educativo y, 4) en los entresijos de esos tres planos.

Lo que ocurre dentro de la escuela: 1) la disputa por el territorio del aula, entre la enorme diversidad de las subjetividades de las adolescencias confrontadas por el autoritarismo –poder– de la escuela, que busca imponer una subjetividad, fincada en el uniforme, la disciplina y el currículum; 2) esta disputa, no puede generar sino violencia o confrontación entre los múltiples intereses de las adolescencias (afecto) y los intereses docentes (currículum y disciplina); 3) las nuevas formas de violencia virtual y presencial, entre los alumnos organizados en pequeños mini-totalitarismos o de manera individual, en contra de los diferentes, los “a-normales” por el color de su piel, por su peso, su estatura, los “nerds”... 4) con docentes y autoridades que dejan pasar las violencias, porque no saben qué hacer o porque están “ocupadas” en las instrucciones o lineamientos emanadas por las autoridades; 5) el aumento de los sufrimientos emocionales que el largo confinamiento en casa trajo a la niñez y la adolescencia, porque vivir en soledad es inhumano, es mortal. El enorme aumento en las tasas de suicidio es sólo uno de los picos del iceberg.

Afuera de la escuela ocurren múltiples fenómenos que se reflejan en lo que ocurre adentro. Llama la atención la precarización del afecto materno y paterno en la niñez y la adolescencia, que daña profundamente su subjetividad. El dolor busca su cause a través del encuentro fraterno con su otro yo, con los pares, –ésta es casi la única razón, pero muy importante, que justifica la existencia de la escuela; las heridas del dolor por el sufrimiento en soledad se sanan en el encuentro, en el abrazo, a veces prohibido por ejemplo por las medidas sanitarias del confinamiento. Cuando el adolescente no logra dar cauce al dolor en el contacto afectivo con sus colegas, buscan otras soluciones, en las drogas o en el suicidio. Lo que llama Carina Kaplan como la ne-

gación de toda subjetividad, el suicidio es la manifestación más clara de que la familia, la escuela, todos fallamos. Nadie hizo sentir al chico que nos era indispensable. Lo que aparece en el fondo de estos y otros problemas familiares es una sociedad sumamente injusta, organizada para expoliar el trabajo y los recursos de la mayoría, en beneficio de muy pocos. En este contexto aparece el crimen organizado que se aprovecha de las condiciones de pobreza y desempleo, así como de un aparato de justicia y de gobiernos cooptados por la corrupción, para construir una estructura empresarial que obtiene grandes ganancias para comprar segmentos del estado, construir ejércitos poderosos –bien armados– y los miles de empleados para cubrir la maquinaria de producción, distribución y movimiento de ingentes recursos. Muchos adolescentes son sustraídos por la fuerza o subyugados por la maquinaria empresarial y criminal de las drogas, que se enganchan en este otro mundo.

Finalmente, la escuela es parte de otro aparato más grande, del cual depende, en tanto segmento subyugado por el sistema. Éste ha estado en manos de políticos que imponen políticas sexenales, efímeras, de corto aliento, que prometen la solución definitiva a la permanente crisis educativa. Los gobiernos neoliberales, de Salinas a Peña, fueron desmontado y precarizando el aparato educativo, cuyas manifestaciones son la reducción salarial y las condiciones laborales y el aumento del trabajo. Se trata de un sistema burocrático, centralista y autoritario, montado en una estructura jerárquica de transmisión de las órdenes de los órganos centrales, a los mandos medios e inferiores, hasta llegar a la escuela. Mientras que, por un lado, se promete autonomía escolar y profesional, en realidad las escuelas son sometidas a los órdenes superiores, a través del supervisor; figura central en la configuración de la maquinaria del mandato-obediencia-simulación. Evidentemente que la instauración y reproducción de este sistema, requiere de dispositivos de vigilancia, control y castigo para imponer las normas del sistema autoritario, jerárquicamente burocrático; normal en el sentido de normalizar, de hacer sentir y pensar que así deben ser las cosas, como mecanismos de justificación de la dominación, del poder que se vale del control de la subjetividad, para facilitar el control.

Claro. Como lo afirmaba Foucault, en todo dispositivo de poder, aparecen resquicios de rebeldía, de desobediencia humanitaria. En todas partes existen profesores, profesoras, directores, supervisores o asesores pedagógicos que han aprendido a mirar de manera compasiva el maravilloso acto de educar, y desde la rebeldía humanizante construyen jardines de esperanza, de sueños, aunque siempre amenazados por la maquinaria del poder, de la subjetividad autoritaria, excluyente y, en muchos casos, con intereses perversos.

Límites descuidados e insensibles

Miguel Bazdresch Parada

Publicado en *El País*, 2 de julio, 2022: “Juan ya no quería ir a la escuela. Sus papás no sabían por qué. Compañeros lo sentaron en una silla que habían rociado con alcohol. Cuando se levantó, uno le prendió fuego. Juan aún no puede caminar y se ha tenido que someter a cuatro cirugías.”

La nota remite, sí, a una cuestión sobre la conciencia moral, y también y sobre todo a la imposibilidad de los límites para limitar. Una realidad en constante cuestionamiento en estos días. La agresión, a punto de ser mortal, no tiene explicación satisfactoria en los manuales de conducta ordinarios, en especial en esas páginas dedicadas a los cuidados y las sanciones sobre las transgresiones a tales cuidados. Menos la explican los hechos crudos.

El suceso, en una escuela pública del estado de Querétaro pudiera parecer un exceso típico de adolescentes y no es así. *El País* pone: “El motivo de la agresión: ser indígena y “no hablar bien español”. Un ataque que pudo ser mortal ha obligado a Querétaro a tener una incómoda conversación sobre discriminación y acoso escolar, en un país donde el racismo sigue siendo tabú”.

“Fue un intento de homicidio”, afirma Juan Zamorano, padre del joven de 14 años. Zamorano clava la mirada en el suelo, con angustia de padre. No ha podido comer, no ha dormido bien. Su esposa y él han tenido que dejar de trabajar para volcarse en los cuidados de Juanito.” Zamorano prosigue: “Estamos en shock”, admite. Su hijo también. No pudo hablar durante días. Pero cuando lo hizo, dejó de callar los abusos que había soportado. Sus compañeros en la secundaria le cortaron el cabello, se burlaban de su acento y se reían de su madre, que vendía dulces en la calle”.

El padre, estima una permisividad de la maestra rayana en la agresión: “Juan, un joven retraído, contaba a sus papás que no se entendía con su maestra, que lo exhibía, y que no estaba cómodo. Tras el ataque, los padres están convencidos de que la profesora participaba o, al menos, instigaba los abusos. (...) Los niños que prendieron fuego a Juan habían tirado una lata de leche condensada al suelo del aula y le pidieron a la maestra alcohol para limpiarla. “Nadie lo ayudó” lamenta el padre. Después de que empezó a arder su pantalón, Juan se desvistió y la maestra lo mandó a cambiarse al baño y le consiguió otro. Mientras Juan se cambiaba, la maestra salió a comprar una cebolla y le pidió que se la untara para aliviar las quemaduras. El padre

afirma: “A lo mejor los otros niños pensaron que sería un daño leve, pero mi hijo va a llevar estas cicatrices por dentro el resto de su vida.”

Una desgracia, sí. Evitable, sí. Condenable, sí. ¿Castigo? Quién sabe. Merece reparación, sí. ¿Cuál acción o acciones de verdad puede reparar un daño permanente en el muchacho agredido?, ¿cuáles con los agresores?, ¿cuáles en los responsables en la dirección escolar? Urgente es lento para estos casos.

Voluntariado: oportunidad invaluable

Carlos Arturo Espadas Interián

El voluntariado se vincula con ámbitos de naturaleza diversa, por ello es importante implementarlo en las escuelas. Permite trabajar: responsabilidad y conciencia social, dimensiones personales y, sobre todo amplía “mundos”, donde el estudiantado tiene oportunidades para reconstruir su realidad a partir de parámetros vivenciados.

La lógica del voluntariado radica en construir estructuras de soporte específicas para operarlo desde lo académico, humano y social, los componentes que, si bien no son únicos, configuran una experiencia plena que genera la posibilidad de transformación de un ser humano.

Hacer énfasis en la posibilidad implica la condición de dependencia con respecto a las estructuras de soporte operativo que permitan a las instituciones detonar, redimensionar y amplificar las vivencias para que el estudiantado pueda asimilar sus acciones, entornos relacionales y condicionantes; caso contrario, se tendrá ausencia de espacios para la reflexión, construcción y reconstrucción de visiones de referencia.

Además, considerar las herramientas que los procesos formativos institucionales hayan brindado para que, desde lo individual, cada voluntario pueda generar procesos propios de interacción y recuperación desde sus vivencias.

Además, accionar dentro de los voluntariados genera la necesidad y deber de las instituciones educativas, de: generar programas propios y no dedicarse a ser proveedores de otras instituciones, se requieren entonces visiones institucionales de compromiso social que vincule de forma consciente a la institución educativa con sus entornos.

La vocación de servicio, compromiso, pero al mismo tiempo, la relacionada con procesos académicos, intelectuales que desembocan en la construcción del conocimiento, así como la recuperación de la capacidad de transformación del entorno que tienen las escuelas, hacen que las instituciones educativas sean el escenario propicio para generar, operar y aprovechar –en el sentido de lo que implica la existencia humana–, los voluntariados.

Hay un riesgo latente en los voluntariados. No están exentos de riesgos y simulaciones que pueden degenerar en escenarios de datos, proyectos y acciones desvinculadas cuajadas en reactividades sin proyecciones de futuro ni visiones estratégicas.

Otro de los riesgos consiste que en las instituciones educativas se encuentren ausentes las estructuras institucionales que propicien entorno para aprovechar las experiencias, considerándose en el sentido más amplio que incluye a estudiantes, profesores, administrativos, investigadores....

Abrir los voluntariados en una institución educativa es generar infinidad de posibilidades de vinculación, difusión y compromisos con el entorno social, cultural, económico... en general, de vida, pero al mismo tiempo, implica riesgos a los cuales hay que estar atentos, pues de no hacerlo, las bondades de los voluntariados podrían desaparecer.

La necesidad del conocimiento y la nueva agenda de la investigación

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El fenómeno mundial llamado pandemia, no sólo cimbró a la humanidad por completo, sino que nos colocó ante un escenario al que se le tuvo que llamar nueva normalidad, me supongo que dicho escenario alternativo, superaba a la vieja normalidad.

La agenda de los investigadores tuvo que modificarse debido a ello y obligó a que se incluyeran asuntos ligados con dicho fenómeno. El confinamiento, las clases en línea, los problemas de la conectividad fueron los nuevos temas y las nuevas categorías que se desprendieron de la pandemia entre muchas otras.

Pero hay otros componentes que es importante destacar, como puede ser la convivencia en la distancia y el sufrimiento del personal docente producto del encierro. La agenda de la investigación se construye por distintas fuentes que le dan sentido a su labor, empezando por las necesidades sociales que van demandando los ciudadanos, otras tienen que ver con problemas recurrentes y los asuntos clásicos de la ciencia social y unos más están asociados con temas de moda que colocan algunos pensadores icónicos que van dando la pauta de las líneas de una agenda para la investigación.

De esta manera, hoy la agenda del conocimiento ha cambiado porque han cambiado las circunstancias del contexto y el reclamo de las necesidades que se desprenden del mismo.

Ahora bien, la violencia y la pertinencia de los saberes y conocimientos producto de lo que sirvió y fue vigente para cierta época o para ciertos sujetos y que ya no lo es igual para las circunstancias de ahora. El ahora no existe, es una construcción social cuya relatividad tiene que ver con un recorte y delimitación de circunstancias ligadas con el tiempo, el espacio y los fenómenos sociales del mundo actual.

Lo que tenemos hoy en día, como más visible de todo esto, tiene que ver con las preguntas de la investigación, las nuevas metodologías y las teorías que se han generado en esta nueva agenda. La investigación ahora no sólo se vincula a la generación de conocimientos, sino que también aparecen ahora situaciones ligadas con el desarrollo humano, con los procesos de adaptación/desadaptación, con los mecanismos de resistencia y regulación social y, por último, con el rescate de las voces y las experiencias desde los propios actores.

En conclusión, me parece que aún nos debemos la gran investigación que nos ayude a documentar lo que fue la pandemia y su impacto en educación y, junto a ello, pero de manera derivada a misma, por conocer cómo han respondido y se han adaptado los sujetos a esta nueva normalidad.

Requerimos narrativas y una gran sistematización de esta experiencia global, no sólo para saber qué pasó con la pandemia, sino también para aprender a futuro de cómo enfrentar fenómenos similares. Investigar en un contexto de pandemia es la asignatura pendiente que nos falta por aprobar.

Un encuentro de Normalistas que investigan

Adriana Piedad García Herrera

El pasado jueves 7 de julio se llevó a cabo el Segundo Congreso Estatal de Investigación e Innovación en la Práctica Educativa con una agenda muy apretada de trabajo. La inauguración de inicio y la conferencia del Dr. Mario Chávez brindaron el encuadre del Congreso y la exposición detallada de los temas actualizados de la Política Educativa de la Educación Normal a nivel nacional, con un principal interés en el diseño del Plan de Estudios 2022 para las licenciaturas normalistas.

En el Encuentro se congregaron autoridades educativas a nivel federal y estatal, directivos de las escuelas Normales del estado, así como docentes y estudiantes que presentaron sus productos de investigación educativa. En la modalidad de cartel o de ponencia se dieron cita las comunidades normalistas tanto de las escuelas Normales públicas de la entidad, como de las instituciones privadas.

El rasgo principal del encuentro fue la heterogeneidad, que a su vez es la característica distintiva de las escuelas Normales del país. Con intereses tan diversos se organizaron las mesas de trabajo alrededor de las temáticas propuestas desde la convocatoria. Entre los asistentes y ponentes se podían ver reunidos directivos, docentes y estudiantes que participaron en igualdad de condiciones. Igual exponía un estudiante de sexto semestre para continuar con las investigaciones de los Cuerpos Académicos, para darle nuevamente la palabra a los recién egresados que mostraban los resultados de sus documentos de titulación.

Una gran comunidad que se reúne y escucha con toda seriedad y respeto lo que tienen que decirle sus colegas. Una experiencia de conocimiento y reconocimiento a los futuros docentes que se les veían los nervios porque no se localizaba su archivo en *Power Point*, pero igual pasaban a exponer un trabajo propio que dominaban de principio a fin. Todos estuvimos atentos esperando el momento del diálogo, que nunca llegó. La gran cantidad de ponencias presentadas recortó no sólo el tiempo de exposición, sino también los momentos de intercambio y construcción colectiva.

El cierre vespertino también se vio muy recortado por el tiempo. Un diálogo académico con el tema de “Prodep y su impacto en la investigación educativa”, que apenas contó con el tiempo necesario de exposición, y un Panel de cierre, por demás interesante, con el tema “Perspectiva de Inves-

“Investigación Educativa Recrea” que ni en toda una tarde de trabajo agota las posibilidades de reflexión. Dicen que el tiempo es el verdugo, pero también es un reflejo del interés de las comunidades normalistas por presentar sus hallazgos de investigación, que seguramente superó las expectativas de los organizadores que tendrán que pensar en otras formas de organizar este tipo de eventos a futuro.

Un encuentro que se veía interesante desde la convocatoria y que potencialmente encierra un diagnóstico de la Investigación que realizan las escuelas Normales del estado. En el canal de YouTube de la Dirección de Educación Normal Jalisco se pueden revivir las presentaciones en plenaria, y seguramente en breve tendremos algunos datos generales del Segundo Congreso sobre los participantes, las escuelas, las modalidades de presentación, los temas presentados y, por supuesto, una memoria que nos permita adentrarnos en el contenido de la diversidad de trabajos de investigación educativa presentados durante el evento.

Enhorabuena por este Encuentro y estaremos al pendiente para su tercera edición.

Tenemos muchas teorías pero ninguna evidencia

Luis Rodolfo Morán Quiroz

El miembro republicano de la cámara de representantes de Arizona Rusty Bowers, declaró, hace unos cuantos días que, según recordaba, Rudolf Giuliani se expresó con la frase que yo utilizo como título, para pedir que se cambiara el resultado de la elección en ese estado. Giuliani argumentaba que existía un fraude electoral, aunque no contaba con evidencia en el momento y sí tenía la teoría para afirmarlo. La nota en la que aparece la referencia al testimonio de Bowers (aquí: <https://www.washingtonpost.com/politics/2022/06/22/lots-theories-no-evidence-giuliani-encapsulates-entire-trump-era/>) detalla cómo buena parte de la campaña del cuadragésimo quinto presidente de Estados Unidos y su propio régimen, se basaron en “teorías”. Como la referente a que los inmigrantes mexicanos eran criminales. Estos razonamientos en política no son privativos del político y magnate inmobiliario, sino que también se hacen escuchar en otros contextos. Utilizar una categoría o concepto para luego suponer que determinadas características de estos se concretan en la realidad es una estrategia retórica que propone una generalización sin fundamento. Tanto en el caso del fraude electoral como en el de los migrantes criminales, se parte de una idea para hacer creer que se trata de una realidad tangible.

Quiero resaltar el caso de una afirmación teórica puesta a prueba en el ámbito del comportamiento social. A partir de la afirmación de Max Weber (1864-1920) de que las tendencias modernizadoras en la sociedad derivarían en una secularización y en una disminución en las creencias religiosas, Thomas Luckmann (1927-2016) construyó una prueba para la afirmación, en busca de evidencias. En su libro *La religión invisible* (1973), muestra que la afirmación teórica se complementa con la observación de si las personas continúan creyendo en poderes divinos a pesar de que ya no vayan a las iglesias. De alguna manera podríamos afirmar que la religión institucionalizada, que implica la asistencia a los templos, no necesariamente implica que la gente se haga menos religiosa, sino menos inclinada a expresar sus creencias en rituales compartidos. Más allá de las críticas que se le han hecho al análisis de Luckmann, su obra busca analizar algunos datos observables y cuantificables para poner a prueba la teoría de Weber. Podría afirmarse que aporta algunas evidencias en el sentido de que la teoría podría ser matizada.

En muchos ámbitos, no sólo de la política, sino de las relaciones de pareja, las relaciones laborales, la educación y hasta el funcionamiento de organizaciones, máquinas u organismos, hay quien propone alguna teoría y no faltarán seguidores

que, dada la autoridad del teórico, razonan que entonces ha de ser verdadera. Ya lo sabemos por narrativas históricas: los “sabios” y “doctores” de algunas épocas preferían recurrir a los escritos de Aristóteles para describir el funcionamiento de la realidad física en vez de recurrir a las evidencias de la experimentación; quizá porque no tenían idea de cómo realizar experimentos, controlar las variables y registrar la información pertinente. Hay también quien afirma que las cosas SON como dicen determinadas escrituras, no sólo las que hacen referencia a determinadas orientaciones religiosas, sino también a determinadas escrituras que poco se cuestionan porque fueron obra de grandes y famosos autores. Así, las teorías de Darwin, de Freud, de Rousseau o de Piaget se consideran como “teorías comprobadas”, aunque las evidencias recabadas sean todavía insuficientes para considerar que lo afirmado en esas abstracciones será verdad a partir de esa vez que se registró y para siempre jamás.

De algún modo, las progenitoras asociadas al estereotipo del control del comportamiento infantil por medio del chanclazo, suelen responder a la teoría de que un golpe con la chancla ayuda a generar determinados resultados en la conducta de los chicos chancleados. Si “en teoría” un chanclazo ayuda a que los niños aprendan determinadas habilidades (matemáticas, física, vocabulario, auto-control), lo que aun nos falta es el registro sistemático de las evidencias respecto a los efectos en el comportamiento a corto, mediano y largo plazo de los niños que fueron chancleados, en comparación con el comportamiento de los no chancleados. En buena medida, tenemos todavía mucha teoría, pero escasas evidencias (sistemáticas, al menos) de que determinados comportamientos de las madres o los padres o de los docentes en los distintos niveles escolares deriven en determinados aprendizajes relativamente permanentes en los aprendices. A veces, guiados por hábitos fundamentados en determinadas teorías que predicen que determinadas acciones derivarán en determinados efectos, estamos tan convencidos de la efectividad de ciertas operaciones, que ya ni dudamos de si podríamos hacer las cosas de otro modo y promover los aprendizajes de maneras alternativas con efectos más duraderos o menos dolorosos. Habría que ver, por ejemplo, si la amenaza del chanclazo es tan eficiente como el chanclazo mismo. En distintos casos de la vida práctica parecen existir evidencias de que algunas partes del proceso, que indicaban las teorías como necesarios, en realidad no eran tan esenciales para promover los aprendizajes; o, en términos más generales, algunas partes de los mecanismos no resultaban indispensables para que se dieran los efectos esperados. En todo caso, en la vida hemos descubierto que no todas las teorías con las que fuimos criados tenían evidencias suficientes para respaldar los efectos esperados. Y tú: ¿tienes evidencias de que lo que haces logra lo que esperas? ¿O sólo tienes la convicción porque la teoría anticipa determinados resultados?

Las palabras

Jorge Valencia

Si como afirmó Nietzsche no hay hechos, sólo interpretaciones, las cosas que ocurren sólo pueden entenderse de manera parcial, subjetiva. La realidad es simbólica y las palabras sirven para ordenarla. Nacimos cuando aprendimos a hablar.

Nuestro límite es nuestro lenguaje, dijo Wittgenstein. Las cosas son porque podemos nombrarlas. Nuestro paradigma para enfrentarnos al mundo es el vocabulario que poseemos. Limitado, arbitrario, convencional. Heidegger tuvo que inventar palabras –en alemán– para expresar realidades que quiso definir con su teoría. Sin éstas, su comprensión del mundo se restringía.

Las palabras son metáforas. Denominamos las cosas sin razón. El sol es otra cosa más allá de los fonemas con que lo nombramos. Pero esos fonemas castizos nos ayudan a entenderlo. Antes de nuestra lengua, otros lo concibieron de otra manera. El dios Apolo, para los griegos, todos los días tiraba del sol en su auriga sagrada. Los mitos nos sirven para explicar.

Los niños construyen metáforas ante su falta de vocabulario. Aplican reglas gramaticales, conjugan verbos, definen.

Nuestra gramatización se perpetúa a lo largo de la vida. Paulatinamente se reduce y se achata, conforme la educación y la convivencia, las lecturas y las correcciones. Gracias a (por culpa de) los otros nuestro lenguaje se limita a unas cuantas palabras y lugares comunes (“tópicos”). Priorizamos la comunicación sobre la poesía, auténtica herramienta –quizá la única– de dominio verbal sobre el mundo.

“La eternidad por fin comienza un lunes”, escribió Eliseo Diego. Entendemos todas las palabras, pero no su significado. La poesía funda el mundo. Nosotros nacemos bajo la forma de esa creación. Somos palabras. La poesía nos dota de sentido.

Sin palabras seríamos árbol, bestias sobre las praderas que se procuran alimento y luchan por la supervivencia.

El brujo conoce el lenguaje cifrado. Pronuncia conjuros verbales específicos para animar los objetos; para bendecir y para maldecir. Las palabras nos salvan y nos condenan. Nos dan un origen mítico. La piedra filosofal: el secreto de la eternidad.

“En el principio era el verbo”, dice San Juan. La palabra antes de la creación. Dios es ese verbo. En todo caso el duende dentro del lenguaje que

sobrepasa nuestra bestialidad. El habla nos humaniza. Nos hace merecedores de nuestro verdadero lugar en el mundo.

El compromiso social de la educación

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Ya es un lugar común reconocer que la educación no es neutra, que tanto las ideas como las prácticas que se realizan dentro de dicho campo, tienden a inclinarse y a favorecer los sectores sociales de la población. Por ejemplo, las y los estudiantes de educación superior, cada vez se olvidan del compromiso social que subyace a su propia formación, que primero la sociedad ha invertido en ellos y, por lo tanto, tiene el compromiso moral y social de devolverle a la sociedad los saberes que invirtieron en su formación.

Las necesidades sociales cada vez son más complejas y demandantes, tienden a incrementarse, los grupos vulnerables como los indígenas, niños y niñas en condición de calle, los migrantes que pasan por nuestro país o los compatriotas que tienden a salir de nuestro territorio, las niñas y niños que a partir de padecer una discapacidad que les impide un desarrollo lo más cercano al desarrollo estándar, sufren discriminación, maltrato, segregación, etcétera.

Estos y otros muchos problemas son atendidos por especialistas, pero también los estudiantes insertos en la educación superior tienen el derecho y también la obligación de involucrarse a través del servicio social y de las prácticas profesionales de estar ahí, al lado de los que menos tienen y más necesitan.

Los programas sociales que surgen desde la esfera gubernamental tienen la perversión de que condicionan los apoyos a una decisión política sobre la base del uso político de dichos apoyos. Los esquemas participativos y horizontales muchas veces son sustituidos por mecanismos asistenciales cuyo dispositivo genera un círculo vicioso en donde los necesitados sólo estiran la mano para recibir lo que se genera en otro lugar.

La pregunta obligada sería ¿cómo rescatar la práctica y la cultura de participación social en estudiantes universitarios de tal manera que éstos le devuelvan a la sociedad lo antes han recibido? La tarea no es sencilla, se requiere de nueva cultura al interior de las instituciones, que éstas se sensibilicen de su legado social, pero también y junto a ello se necesitan líderes que animen y faciliten la participación. En todo esto el clero progresista más cercano a la izquierda jugó un papel muy importante de militancia y de mística de trabajo al lado de los pobres, después llegó el asistencialismo que lucró y capitalizó la ayuda dada a los mismos pobres.

Se requiere que las instituciones recuperen el liderazgo social, los esquemas participativos, el salir a la calle y tener y sufrir la mística de ayudar a los otros. Con ello poco a poco se podrá generar un capital social nuevo (inédito), el capital del vínculo social entre los preparados (estudiantes universitarios) y los necesitados, los pobres y desplazados, dicho vínculo serviría para generar una alianza en torno al cambio y a la participación social.

Habría que comenzar a fomentar esto en el seno de las universidades, habría que preguntarse ¿qué tan solidarios están siendo sus programas de tal manera que llegue a la gente que lo necesita?

Ya me titulé de la Normal, ¿y ahora qué sigue?

Jaime Navarro Saras

En estos días están por terminar la licenciatura en educación Normal miles de jóvenes que serán los futuros docentes de la educación básica en este país, durante los siguientes meses y quizás años iniciarán su proceso para intentar ocupar alguna plaza disponible, tanto en la educación pública como en la privada.

Ser docente hoy en día tiene significados diferentes a los que tenía hace 5, 10, 20, 30, 50 o 100 años antes, el fenómeno de la pandemia del Covid-19 vino a presentar una cara que el magisterio no tenía y que muchos analistas señalaban que la entrada al siglo XXI era también la entrada a nuevos modelos educativos y a otro tipo de exigencias para la escuela, sobre todo por la popularidad que ganaron las TIC y el uso del internet, así como los cambios bruscos en las relaciones humanas y la comunicación diversa que han generado los aparatos eléctricos y las redes sociales.

Para quien egresa de una escuela Normal no existe garantía alguna para poder obtener un empleo en automático, aunque suene absurdo, cada estudiante deberá encontrar las formas y los caminos para ingresar al servicio docente y demostrar que está capacitado y que tiene las habilidades y competencias necesarias para educar niños, niñas y jóvenes; antaño existía la plaza automática para quien egresaba de alguna escuela Normal, principalmente para las que se encontraban ubicadas en zonas rurales y de corte federal, con la llegada de la reforma educativa de Enrique Peña Nieto eso se acabó y a partir de entonces los normalistas (y los no normalistas) tienen que pasar por un filtro de selección, esa nueva realidad para ingresar al servicio docente, sin duda, ha sido un golpe para aquellos jóvenes de escasos recursos y de comunidades rurales y semiurbanas que veían en la docencia una ventana para mejorar su estatus socioeconómico.

La reforma de peñista influyó para que el personal con más años de antigüedad acelerara su jubilación, después de ello decreció esa tendencia y en la actualidad tenemos una nómina aunque rejuvenecida pero con evidentes síntomas de cansancio y estrés provocados por estos nuevos calendarios escolares caracterizados por la presencialidad a máximo, los cuales le pesan a quienes tienen más antigüedad en el servicio, en este sentido, los egresados de las escuelas Normales este año y los siguientes deberán cargar con las nuevas exigencias que requiere la escuela actual.

Sabemos que el tema Covid-19 vino a cambiar las cosas para la sociedad y la escuela, ya no son suficientes los contenidos de los planes y programas de estudio y que estos se centren en el conocimiento, sino en todo lo que se puede hacer con éste en cuanto a habilidades, competencias y el desarrollo del pensamiento crítico, en tanto, la labor del magisterio será poder llevar al estudiantado por estos caminos y, visto así, todo cambia, la escuela tradicional no tiene cabida en esta nueva realidad social y, en tanto, se requieren docentes jóvenes (no sólo de edad, sino de mente), para enfrentar los nuevos retos de la educación actual.

Haber egresado de una escuela Normal implica un compromiso con la educación y con estas nuevas generaciones de estudiantes (hijos de la pandemia) cuyos déficits en su desarrollo y habilidades están más que evidentes en cada una de las aulas a las que asisten, la tarea no es fácil pero el reto está allí. Las necesidades actuales de la sociedad y del mercado laboral requieren de egresados con perfiles centrados en el trabajo de equipo, con mentes flexibles y con sentido crítico, obliga a la escuela actual educar para evitar el egreso de sujetos rígidos y consumidores de contenidos virtuales y derrochadores de tiempo.

Al Estado le corresponde generar empleos y fortalecer las escuelas con recursos, sabemos que no es suficiente un docente en cada aula (aunque de acuerdo a nuestra realidad austera y desordenada nos conformamos con que cada grupo tenga maestro y con los pagos a tiempo), se requiere más personal, desde asesores, tutores, auxiliares, etcétera, en tanto los miles de egresados de la Normales podrían tener la esperanza que en el corto plazo pudieran tener una plaza o por lo menos un contrato y que el esfuerzo de 4 años de estudio hayan valido la pena y que la falta de empleo no los orille a tener que dedicarse a otra cosa por falta de oportunidades laborales, pero en fin, así las cosas con quienes egresan de las escuelas Normales y su futuro incierto en el mundo laboral, en tanto, y respondiendo a la pregunta del encabezado, ¿y ahora qué sigue?, penumbras en el camino... a menos (¡claro!) que llegue una posibilidad laboral en campos similares a la SEP, como lo fue hace un año en el CONAFE o este año en el INEA gracias a las negociaciones de la DGE SUM (Dirección General de Educación Superior para el Magisterio) y la USICAMM (Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros).

El Estado de México golpeando al magisterio: una vergüenza evitable

Marco Antonio González Villa

Ya se habían escuchado rumores, pero ha empezado a parecer una lamentable verdad: en los últimos años se ha hecho todo lo posible por incrementar la carga de trabajo burocrático, así como se ha implantado desde un escritorio la forma de evaluar y, lo peor, se han reducido los tiempos de descanso de cada docente.

Me centraré en esta ocasión en este último punto dada su importancia social, laboral, pedagógica y, sobre todo, psicológica. Hace algunos años, muchas personas decían que ser docente era de los mejores trabajos que existían porque se contaba con muchas vacaciones y días de descanso. Aún el día de hoy, desde la ignorancia, muchas personas lo dicen y digo desde la ignorancia no con un afán o sentido ofensivo, sino enfatizando el desconocimiento que tienen en torno a este señalamiento.

Podemos analizar la situación: el receso de Semana Santa y el de diciembre ocurren dentro del ciclo escolar, mientras se están dando clases y llevando a cabo procesos de evaluación continua, por lo que no son pocos y pocas las docentes que ocupan días de este tiempo para poder ponerse al día con pendientes del trabajo, calificar o evaluar productos de estudiantes, ponerse al corriente con cursos o bien, abordar parte del trabajo burocrático que cada vez es más, por lo que no hay un descanso pleno y eso incrementa la fatiga residual.

Es por esto por lo que, el receso de fin de ciclo, entre julio y agosto, era un espacio, un momento en el que se podía tener, por fin, un descanso pleno para retomar bríos y energías para empezar, con fuerza y sin desgaste físico, el ciclo siguiente.

Pero, como siempre, personas con aspiraciones políticas y enfoques protagónicos, que dirigen y usan el sector de la educación como trampolín para seguir con sus carreras obviamente no académicas, han ido disminuyendo poco a poco el tiempo de duración, y por ende de descanso, de los docentes: antes, en otros tiempos, eran casi dos meses, después se pasó a un mes, en los últimos tiempos se tenían solamente 3 semanas, pero en esta ocasión hay una aparente intención vergonzosa de reducir a insuficientes 9 días (¿?) laborales este receso; al menos en el nivel Medio Superior.

Recordemos que en el Estado de México siempre ha ganado el PRI, el sistema educativo estatal ha mantenido y ratificado muchas de sus prác-

ticas: nepotismo, influyentismo, así como servilismo de los mandos medios y ascensos no por mérito, sino por compromisos políticos y personales, por eso implementan medidas, órdenes, y esperan que sean obedecidas sin ser cuestionadas por supervisores y/o directivos y, obviamente, menos por docentes. Hannah Arendt encontraría ciertas similitudes de esta forma de trabajo con las medidas empleadas por gobiernos totalitarios.

Pero aún están a tiempo de rectificar, de no pensar sólo en sus carreras políticas y pensar más en las personas que, cada vez más de forma exclusiva, son los y las encargadas de formar a las nuevas generaciones, con toda la responsabilidad y cansancio que ello implica. No quiero ser alarmista político, pero esta posible medida de castigo para el magisterio es un acto autoritario que pudiera lograr que tal vez, por fin, ojalá, se acabe rompiendo el matrimonio del subsistema educativo estatal con el PRI, lo cual sería interesante pensando en las elecciones del próximo año. Tienen una semana para corregir o aclarar su postura, por favor hagan lo correcto: es justo ¿o no?

Queridos del alma

Rubén Zatarain Mendoza

En la escuela pública y en la escuela de sostenimiento privado hay una interculturalidad manifiesta en el lenguaje de doble vía.

Mucho del decir en las comunidades educativas tiene un carácter híbrido entre los valores laicos y religiosos, la fiesta del lenguaje recrea el mundo de lo subjetivo en la cotidianidad, los conceptos, los rituales y construcciones de la relación humana.

Conceptos y disquisiciones filosóficas como el de la existencia del alma desde la patrística, la fenomenología o el existencialismo, se resuelven así, en el uso y costumbre, en el sinónimo aceptado por la generación adulta de alma igual a ser humano.

El niño, la niña y el adolescente son entonces sujetos, personas, almas en las cuales hay que cultivar educabilidad.

Las formas de decir desde el laicismo, las formas de decir desde la educación y los valores religiosos.

Hay una mixtura de haceres y decires que a nivel de sujeto resuelve la contradicción con un comportamiento social de tolerancia o de aceptación, de intrascendencia de lo trascendente.

Dentro de los ricos lenguajes y discursos que se emiten en micrófono con motivo de los actos académicos de clausura me detengo un poco en uno de los mensajes dirigido por la líder de un colegio particular con motivo del egreso de 55 alumnos que concluyen su educación secundaria en 2022:

QUERIDOS DE ALMA, su frase de apertura por aprehender.

Disertemos un poco sobre dos iconos en globo de gas en el recinto del salón donde se reunieron la comunidad de alumnos, padres y madres de familia, docentes y directivos. Un día festivo, un juego de rostros, miradas y peinados.

Orgullosos ojos de madres y padres de familia por los educandos que reciben su certificado, reconocimientos por desempeño, por quienes bailaron danza folclórica de la estampa de Jalisco, por los participantes en la orquesta con trompetas, clarinetes, trombón y violines, por la selección de fútbol que obtuvo un trofeo de primer lugar en el torneo intercolegios en la región, por el discurso de despedida de la representante de la generación, donde refiere las lágrimas que a veces derraman.

Las lágrimas en el mundo solitario en el que deviene el desarrollo biológico y psicológico del adolescente, y que los educadores no vemos, los llantos que no escuchamos.

1. Globo de gas en forma de gran Corazón. La educación como acto de amor en el corazón de una madre, en el corazón de un padre. El sentido de los niños, niñas y adolescentes de sentirse amados y de ahí todas las posibilidades, todas las potencialidades humanas.

El corazón como representación del componente de las necesidades básicas del ser humano; el principio de la maternidad, de la paternidad responsable, la quintaesencia de un hogar funcional. El clima familiar de casa donde se expresa el amor de cien formas o donde también se priva.

El corazón y la sensibilidad de quienes cursan la educación secundaria donde aprenden a amar a otros y donde se aman a sí mismos, el corazón que apertura emociones y se plantea necesidades antes inexistentes y el reto de educar-se en el arte de amar, como asignatura socioemocional.

2. Tecolote hembra y macho en globo de gas. La virtud aristotélica de la Sophia, sabiduría. El reto de aprender, de convertirse en ser humano a través de la educación permanente en el Informe Faure de la Unesco (1973) o como señala Fernando Savater en el libro “El valor de educar”.

El Camino a transitar en el sinuoso pero apasionante camino del conocimiento, de la ciencia; de la búsqueda de respuestas y la resolución de problemas.

El tecolote o búho con sus lentes y el libro, los significados y el simbolismo. La oportunidad de focalizar la mirada y hacerse bueno en un objeto de conocimiento, habilidad o destreza, a través del estudio ordenado, a través de una fisura que haya abierto la educación básica recién concluida, para abrirse paso en una vocación profesional.

La mirada tecolota para escudriñar la oscuridad, la lucha personal para derrotar la ignorancia.

El discurso y el liderazgo molar de la directora, la hermosa frase HIJOS DE MI ALMA, el arte de amar a los educandos que no son hijos propios pero cuya atención y cariño –que siempre es recíproco– se manifiesta en aplausos y porras.

El alma como lo más valioso en quienes profesan una creencia.

La oportunidad de una mirada laica sobre el alma, como esa parte intangible que a través de la anatomía del espíritu caracteriza a veces la perspectiva educativa cristiana.

El alma que se nutre y se da sólo para que el sujeto en formación que es cada niño, niña y adolescente sea bueno, sea mejor.

Hijos de mi alma, repite emocionada para conquistar la atención y el oído de los egresados y egresadas.

No hay impostura ni falso amor en quien dice la frase. Conoce a los niños y niñas por nombre, por habilidad, por reto educativo.

- ¿Si sabes inglés?, pregunta a cada uno.
- Claro madre ¿a poco lo duda?, responde una de las interrogadas.

El conocimiento total del sujeto que aprende, que sólo da el diálogo en el espacio desde donde hace dirección.

Su dirección como laboratorio humano donde se escucha sin juzgar. Donde se forma la moralidad laica-cristiana de manera personalizada en dimensiones tan importantes como la sexualidad humana, el valor de la honestidad y la honradez o donde a manera de Coach se fortalece la responsabilidad sobre el propio decir y actuar en asuntos de disciplina y violencia entre iguales.

La madre amorosa simbólica, adoptada por el grupo, que es capaz de escuchar las voces y representaciones de los adolescentes tímidos, introvertidos.

El puente de diálogo necesario para entender los miedos y angustias en esa edad de vulnerabilidad, los intereses fluctuantes y el mapa de las expresiones hormonales de quienes están creciendo en un contexto de normalización de hipersexualización en medios de comunicación y en las relaciones humanas.

Hijos de mi alma...

Para los huérfanos carentes de presencia real de las figuras afectivas y educativas en el entorno de hogar.

El mensaje de que se puede encontrar afecto y aprendizaje en otras fuentes complementarias o sustitutas y hacer la escritura de un desarrollo más saludable.

Así, mientras algunas manos jóvenes sostienen la cuerda de sus globos en forma de tecolote o de un gran corazón hagamos rendición de cuen-

tas y observemos la parte organizativa de la capacitación y actualización que viene en materia de marco curricular 2022, ojalá haya luces para hacer un buen trabajo y no ofrecer miserias pedagógicas-curriculares o simulación a los maestros y maestras de Jalisco

Mientras el evento académico del acto de clausura se constituye en auténtico ejemplo de proyecto integrador, de lo que producen las comunidades de aprendizaje, hagamos reflexión de lo aprendido y de la agenda por hacer para enriquecer prácticas directivas y docentes.

Desde los iconos del corazón y el tecolote, desde las flores, que hoy se regalan a las nueva generaciones de egresados de la educación básica, desde el mensaje emotivo que subraya la gratitud hablada por los hacedores de la buena gestión pedagógica, hagamos de las escuelas y las aulas proyectos institucionales que aprenden en materia de sabiduría y de pasión por educar.

Con la virtud aristotélica de la sabiduría y enfoque de educar con corazón, hagamos nuestra la frase amorosa: QUERIDOS DEL ALMA.

Educación para la paz

Miguel Bazdresch Parada

No puede negarse el incremento de la situación de violencia vivida por el país. De la violencia delincriminal relativamente común y contenida en cualquier país, pues no existe pueblo sin un grupo de personas convencidas de la fuerza y el atraco como medios de subsistencia, moderada y encubierta a fin de que el “negocio” no sea cerrado por las autoridades, pues bordea la ley y se cuida de no violarla. La historia lo confirma.

Lo de hoy es diferente. Es una violencia como modo de vida y modo de ser. Es un modo de ser para quien ha vivido con el ruido de los balazos en sus oídos desde tomó conciencia y relacionó los ruidos con la agresión a personas. Las crónicas hablan de niños sicarios, por ejemplo. Muchachos de escasos 13, 14 años entrenados para disparar a personas, sabedores de la obtención de una recompensa por quien los manda y les da para vivir si obedecen. O bien, violencias cotidianas practicadas por pequeñas bandas en barrios para robar celulares, carteras, automotores o portafolios o mochilas de los niños que van a la escuela. Todos los días, todos, las noticias en la televisión mañanera nos recuerdan la existencia tenaz y desagradable de esos hechos, nada derechos y si persistentes. Desde luego, la misma fuente nos da cuenta de las desapariciones simples o forzadas del día.

¿Dónde quedó el derecho, dónde la ley, dónde los cuidadores de la población amenazada por esas prácticas? ¿Dónde la educación del respeto, cuidado y confianza?

¿Algo puede hacer la educación, la familia y la escuela por la reducción y eventual control de la violencia? ¿Algo por la paz?

No será fácil y sí se puede contribuir a la paz desde la educación, la familia y la escuela. Se puede decir en corto así: Reconocer cómo hacemos paz y... cómo la deshacemos en la vida cotidiana y en la vida institucional de esas instituciones. Nada fácil y a la vez posible. Un ejemplo imaginario: si observo a un papá gritándole a una niña: “ve nomás, qué vestido traes... rapidito se me cambia y se pone un vestido de muchacha decente”, y me atrevo a decirle: “compañero, está usted destruyendo la paz, la confianza y la credibilidad de su hija en usted”. Lo más seguro es que me “sacan a patadas de ahí” aunque grite que tengo la razón.

La paz ha de usar medios de paz para instalarse. Y el primer medio pacífico es crear una situación dónde el mismo violento reconozca su vio-

lencia y las consecuencias de ésta. De seguro la mayoría de los lectores van a decirme: “Ahí te hallan, compa”. Es posible. Sin embargo, la índole de la paz no es sólo racional. Es emocional y mental, además, como todos los modos culturales de ser. Por eso la cultura de paz se instalará en la medida de encontrar el modo para que las personas concretas reconozcan su cultura agresiva e inhumana. Y serán modos personalizados a cada persona o situación violenta. La educación y la escuela es clave para lograrlo. Empieza por maestros y maestras pacíficos, conocedores de cómo se violenta a otros y de cómo evitarlo. Esa es la tarea hoy para tener una cultura de paz.

Timbres: recursos didácticos

Carlos Arturo Espadas Interián

Timbres postales, concepto que refiere una realidad cultural, económica, tecnológica y de control que hoy resulta desconocida para muchos de nuestros estudiantes que quizá el único referente que han tenido es el concepto: filatelia.

Los timbres postales presentan variedad de temas manifestados en diseños, colores, tamaños y demás, que en su conjunto expresan a partir de la carga ideológica que los genera: un concepto específico de un fragmento de realidad.

En ellos se sintetiza uno o varios mensajes que pueden ser usados en nuestras clases y que además de poder despertar la curiosidad ante un producto cultural de otros tiempos –aunque si me preguntan, diría que el timbre postal sigue siendo de éstos, únicamente que con otro sentido–, representa la posibilidad de tener un acercamiento al mensaje esgrimido por el autor, en ocasiones no únicamente en imágenes, también con graffías, texto, citas o fragmentos.

Centrar nuestra atención en timbres nacionales, permitirá trabajar temas de historia, arqueología, antropología, pueblos originarios, infancia, adultez, ecología, biología, geología, ciencias de la educación, comunicación, economía, política... de forma ilustrativa, pero con un sentido ideológico específico.

Para su análisis podríamos hacer uso de la semiótica, hermenéutica y demás... o... simplemente remitirnos a la imagen, lo que transmite. Con ello puede ser usado desde preescolar hasta posgrado.

Su precio, siempre y cuando no sea un timbre con características específicas que lo hagan costoso y codiciado por los filatelistas, resulta generalmente económico y podríamos dar a cada equipo o estudiante de nuestra clase, según sea el caso, uno de ellos para realizar el ejercicio. También es necesario recordar que actualmente hay páginas desde donde se pueden imprimir, sin embargo, habrá que consultar permisos, equipo para imprimir y recortar de forma adecuada para respetar, por ejemplo: el dentado.

¿Cómo usarlo?

1. Contextualizar al estudiante para que se familiarice, descubra, interese, recuerde... según sea el caso, en función de su edad y contexto cultural.

-
2. Usar una estrategia de exploración, para descubrir el tema de la clase y al mismo tiempo realizar una primera “lectura”.
 3. Continuar con una estrategia de investigación para elaborar parte del producto, desde una perspectiva de construcción y deconstrucción de la “realidad” específica, objeto de estudio de ese momento.
 4. Complementar con una visión de transversalidad, integración de los campos disciplinares o formativos, áreas, asignaturas o materias, para generar aprendizajes desde una perspectiva “holística”.

Existen otros pasos para la estrategia del uso de los timbres postales e infinidad de productos que pueden ser elaborados, así como eventos escolares llamativos a partir de su uso, pero eso sería tema de un taller de didáctica sobre el uso de los timbres postales como recursos didácticos en un nivel educativo específico y que incluiría, por ejemplo, desde dónde conseguirlos hasta los eventos que pueden derivarse de su uso en clase.

Y si hacemos de la educación un videojuego entretenido

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Algo está pasando en educación que está influyendo en las prácticas y en los resultados educativos. En este fin de ciclo escolar hay una sensación de tedio y de hartazgo escolar. La reforma que viene no se le concibe como alternativa válida para resolver los grandes y los pequeños problemas del sistema.

En el lado de las innovaciones educativas, se comienza a desarrollar un fuerte movimiento llamado “gamificación pedagógica”, la inclusión o el uso del juego al utilizar distintas plataformas en entornos virtuales ha cobrado un mayor posicionamiento en nuestra realidad escolar.

El juego en educación siempre ha sido importante, aunque fue atendido mayoritariamente en los abordajes e indagaciones antropológicas, ¿quién no recuerda los juegos que jugaba durante su infancia?, tomar la calle, convivir con los pares infantiles o adolescentes. Jugos como la *trais*, la *changai*, los encantados, el *chinchilegua*, el resorte, los quemados, futbol, beisbol, *choyita* y un larguísimo etcétera. Estos juegos de los que fue ninguneado su valor educativo, pero que los millones de niños y niñas que nacieron antes de los ochenta lo llevan en su ADN vivencial sirvieron en el desarrollo físico motor, en la convivencia y la socialización con pares y la disputa y el triunfo por gana el espacio público.

De ahí la propuesta de hacer de la vida en la escuela un videojuego. Hoy sabemos, sin necesidad de recurrir a reportes e investigación que el 99.7 de niñas y niños. sobre todo en los polos metropolitanos, maneja, juega y convive con un aparato tecnológico para jugar, competir, entretenerse, etcétera. Ahora el juego mediado por entornos virtuales ha cobrado un especial protagonismo, hoy ya es inminente dicho práctica; miles de niñas y niños prefieren enlazarse a un video juego que estar presentes en una clase en contextos convencionales.

De ahí la importancia de dirigir la mirada de nuevo al juego, que junte o amalgame la práctica tradicional de los juegos directos con las alternativas lúdicas del entorno virtual y que las reglas, los fines o lo que se pone (por ganar puntos, primeros lugares, ganar vidas...). deberá cruzar principios, fines e intenciones verdaderamente educativas.

En este compromiso de resignificación habría que pensar que jugar es educarse y educarse es jugar. El juego y la educación van íntimamente vinculados, no sabemos cuándo ni cómo se escindieron, pero hoy se nos presenta una oportunidad válida de reconciliación.

Como dice el uruguayo Gonzalo Fraga creador de videojuegos, “el juego no te castiga, no te pone cero, te da otra oportunidad para seguir jugando”. Y esto es importante en los procesos educativos, hay miles de niños y niñas que deben salir de las escalas porque debido a la rigurosidad de sus reglas o con los estándares que están definidos desde una mirada de gente que no jugó o que no sabe jugar. Ahí mismo se escucha una recurrencia en las voces infantiles “me castigaron porque estaba jugando” (sic).

Los creadores, desarrolladores y programadores de juegos en entornos virtuales deberán pensar en el diseño de un videojuego que sirva para educarnos globalmente. En todo ello es importante regresar a los fundamentos del juego junto con las bondades de la intención del acto de educar. Es importante pensar la educación como un gran videojuego, se reciben propuestas de los diseñadores.

No hay dinero que alcance

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Si hay algo abstracto y siempre presente en la vida humana son dos de sus creaciones: el dinero y la filosofía. Como ya sabemos, el dinero sirve para muy poco: quizá para hacer joyas o como expresión artística de quienes diseñan los papeles u otras bases materiales para expresar un valor del que el dinero es un símbolo. Y la filosofía, afirman los filósofos profesionales es eso “con lo cual, sin lo cual o por lo cual, siempre quedamos tal cual”. En su obra *Filosofía del dinero* (originalmente de 1900; aunque la más difundida es la edición de 1907), el berlinés Georg Simmel (1858-1918) afirma que el sufrimiento humano se refleja con la mayor plenitud en este símbolo: a través de la constante escasez de dinero de la que sufre la mayor parte de las personas. Así, el dicho en inglés de “if money were not an object” (si el dinero no fuera un objeto/un obstáculo) suele anteponerse a la propuesta de sueños, deseos, planes o programas para explorar lo que el deseo propone pero que la escasez de recursos limita. Lo que hace que buena parte de nuestro filosofar esté relacionado con el dinero, por más que es un símbolo del intercambio entre productos de uso más directo que las bases sobre la que se expresa un valor de cambio. Es tal la influencia del dinero en nuestras vidas que nos preocupamos más por amasarlo que por acumular experiencias, relaciones saludables o logros no cuantificados en términos de finanzas. Solemos decir que podemos identificar a una persona exitosa en su vida por la cantidad de dinero y otros recursos (incluida la mano de obra y el tiempo ajenos) que ha logrado administrar. Y si es desde una edad temprana, más se admira su éxito.

El mismo Georg Simmel señala que “el mérito moral se logra sólo por el sacrificio de bienes inferiores aun cuando sean muy tentadores, y es mucho mayor mientras más seductoras sean las tentaciones y más completo y difícil sea el sacrificio”. En su razonamiento señala que “cada valor se logra por el sacrificio de algún otro valor”. Así, añadiría yo, que la miopía de quienes prefieren el dinero fácil o la corrupción para hacerse de recursos, tiene menor mérito moral que la visión a largo plazo de quienes realizan sacrificios de tiempo, recursos, trabajo, en aras de lograr determinados proyectos. En este sentido, quiero retomar la propuesta que suele hacerse en el sentido de que debe invertirse más dinero en educación si queremos un mejor país, con generaciones más educadas y con mayores méritos para la colaboración social.

Dado que el dinero es un símbolo de una abstracción respecto al valor relativo de diferentes productos o servicios, la inversión en educación no puede concebirse tan sólo en términos de dinero. Podría pensarse en términos de tiempo y de rendimiento de los esfuerzos que se realizan orientados al aprendizaje y a la enseñanza, además de lo invertido en la infraestructura en torno a la cual se realizan esos esfuerzos. Sin embargo, esta misma concepción del dinero como omnipresente, nos ha ayudado a utilizarlo como una medida de lo que cuesta hacer las cosas. Cuando se habla de porcentaje del Producto Interno Bruto o de los miles de millones que hace falta invertir en infraestructuras, consumibles y sueldos de los involucrados en determinada actividad, específicamente de la educación, tenemos un parámetro que concebimos “objetivo” para comparar rendimientos entre lo invertido y el rendimiento que nos da. De alguna manera, acuñar monedas, imprimir billetes o alguna otra forma de expresión de que un estado, individuo, grupo o poder local se compromete a respetar determinado valor a través del cambio de manos de ese símbolo, nos ha ayudado a trabajar con abstracciones en vez de prometer en términos de horas de trabajo o de cantidad de material que se utilizará.

Cuando se compara el porcentaje del PIB o la cantidad de millones de unidades monetarias que invierten en educación gobiernos específicos, otras organizaciones o incluso familias, estamos reconociendo al dinero como un estándar respecto al valor de lo que implica la educación. Incluso la OBLIGACIÓN de utilizar dinero, impuesta por los gobiernos refleja de qué manera el dinero es también una forma de concretar el poder de determinados agentes para regular los intercambios que antes se hacían entre productos y servicios de manera directa.

El argumento que quiero defender es que, en esta época de alta inflación, tanto los trabajadores en general como los docentes en particular, nos hemos enfrentado a la reducción en el poder adquisitivo de nuestros ingresos monetarios y, por tanto, la medida en términos de dinero significa que las cantidades no equivalen a lo que era posible lograr en otros momentos o en otros espacios. Hemos de reconocer que la mediación del dinero nos sirve para dar cuenta de cómo en determinadas épocas hemos de trabajar más horas para lograr la cantidad de alimentos, bienes o servicios que antes nos costaban una cantidad menor de tiempo de trabajo. Lo mismo sucede con la infraestructura y equipamiento de las instalaciones escolares. Y, paralelamente, con los esfuerzos que han de realizar las familias y estudiantes para alcanzar metas económicas y educativas. Si los precios de los productos y

servicios han aumentado, significa que los esfuerzos para conseguirlos han de ser más prolongados que en otros momentos o que en otras generaciones.

Si el dinero nunca es suficiente para lograr todos los planes individuales y familiares que nos proponemos, cuando pensamos su aplicación a la educación de generaciones enteras, hemos de considerar que, aun cuando la cantidad de dinero que se invierte actualmente sea mucho mayor que hace algunas décadas, el rendimiento en términos de los logros puede ser bastante limitado. La cantidad de sacrificios de otros proyectos para lograr continuar los esfuerzos en la escuela no es tan fácil de medir. Sin embargo, Simmel nos da una idea respecto a qué valores dejamos de promover cuando la gente sólo puede enfocarse en resolver valores más básicos como la vivienda, el transporte o la alimentación, en vez de tener visiones para un futuro social e individual a más largo plazo.

Expresidente

Jorge Valencia

Cien años es la longevidad de un dictador con omnipotencia sexenal. El mismo que ocupó el puesto desde donde se decidió la matanza de los estudiantes del 68, más de cincuenta años después hizo fila (en silla de ruedas) en la universidad donde las víctimas estudiaron, para recibir la vacuna contra Covid. Quiso salvar la propia vida (ya senil e inútil) quien decidió la de otros (en plenitud). No es ironía sino teatro del absurdo.

En México, la culpa adquiere el tono de una anécdota histórica.

El demagogo con medalla de oro murió sin decir adiós, sin pedir perdón, entre las quejas propias de la edad. Envuelto en las sábanas tibias de su cama, no en los adoquines de la Plaza de Tlatelolco; de viejo, no de un balazo propinado por un esquirolo enguantado por la represión.

Un presidente de izquierda anunció su muerte como se anuncia un día de nubes. El líder del tercer mundo partió de éste y se fue al otro sin trompetas ni aplausos. Ni siquiera reclamos. Los hijos de los muertos olvidaron su nombre y su cargo. La Corte lo indultó después de una condena irrisoria que ni cerró las heridas ni generó la polémica suficiente.

El censor del cine mexicano, del rock, de la contracultura, del lenguaje y del pensamiento de los años 70, omitió un testamento para quienes lo padecieron sin votar por él, fiel a la costumbre de la huida con que los servidores públicos enriquecieron la grisura de su existencia. No heredó nada. Ni siquiera una noticia de escándalo como las aventuras sexuales con que su sucesor en el cargo obnubiló su trayectoria. O su antecesor, la repugnancia facial. Él no. Un hombre como cualquiera: banquero o vendedor de frutas, abuelo demente o yerno peligroso, su mayor virtud –dicen quienes lo conocieron– consistió en trabajar en exceso. Paradójico para un país que se fue a la quiebra mientras el presidente exigía a su gabinete sesiones laborales exhaustivas sin pararse ni para orinar.

Acaso su legado consista en la caricaturización de la izquierda con que adobaba sus mitines saturados de acarreados. “Arriba y adelante” es una frase de tono espacial que no consideró el preferible “aquí y ahora” que aún hoy lamentamos. Lo más rescatable de su gestión consiste en la popularización de las guayaberas como condición para la asunción de un puesto de elección popular.

En paz descansa el expresidente en blanco y negro, quien sólo pinta en los libros de historia nacional gracias a la verdura de sus lentes, pasados

de moda. Sin homenajes ni calles nombradas en su honor. Murió anciano, de puro viejo, con la memoria deteriorada, en el anonimato, como alguien que ya no significa nada.

Educación: cómo destejer lo ya tejido

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Vivimos tiempos difíciles, decir eso es partir de un lugar común que se ha erigido para trazar un complejo laberinto el que se habla en muchos lugares y casi siempre de la misma manera. El debate educativo del presente está pensado no en construir nuevas o mejores formas de diseñar planes y propuestas educativas de largo aliento, NO, el debate educativo del presente se ha tornado en la búsqueda de alternativas de cómo poder deshacer lo que hemos hecho o supuestamente construido hasta ahora en dicho campo.

El campo educativo se ha construido desde un proceso acumulativo de ideas, de propuestas y de experiencias sistematizadas. En educación, sabemos lo que sabemos a partir del largo recorrido, sí pero todo ello no sirve hoy en día. Necesitamos aprender a destejer lo ya tejido para comenzar a tejer un tejido nuevo, con nuevos contenidos y que le den un nuevo sentido a las concepciones, prácticas y orientaciones educativas.

¿Por qué destejer lo ya tejido?, aunque son pocos los autores que lo reconocen, pero asistimos hoy ante un debate, en donde se reconoce el agotamiento del discurso educativo tradicional, el descansar los cambios en reformas educativas poco viales, el darle un fuerte peso al campo de la política para decidir y poder avanzar en educación, el colocar la tradición en posturas escindidas entre las ideas y las prácticas y el darle muy poco valor al valor de la experiencia. Todo lo anterior solo como ejemplos, para justificar la enorme necesidad de construir algo nuevo y recorrerlo por un camino diferente. El destejer se justifica, pero el construir el tejido nuevo se llena de muchas interrogantes.

En todo ello, es como si la educación la comenzamos a hacer de nuevo, como si comenzáramos a hacer las preguntas fundacionales: ¿por qué educar?, ¿cómo educar?, ¿educar con qué fines y bajo que valores?, ¿para qué educar?, etcétera. Entonces, tenemos en todo ello el reconocimiento de que volver a tejer en educación nos lleva a iniciar de nuevo, con nuevos principios.

Existen tres fenómenos en donde se enmarca y se justifica esta nueva iniciativa:

- a) Los profundos cambios en el desarrollo social y psicológico de los sujetos el siglo XXI.

-
- b) El complejo proceso de avance tecnológico, computarizado, informático, etcétera.
 - c) El agotamiento en las agencias políticas de gobierno y de la sociedad civil para montar propuestas amplias y convincentes que sirvan para educar en el presente.

Destejer para volver a tejer en educación, es una tarea inédita, implica el construir un oficio nuevo del cual sólo podrán dedicarse unos pocos, la mayoría de los educadores tejen a partir de lo ya tejido, pero son muy pocos los que destejen para volver a tejer y aspirar a algo nuevo. Y ahí está fincado el deseo en algo nuevo en educación. Un despertar, un nuevo amanecer, una esperanza, para formar al hombre nuevo. En fin. Practiquemos, aunque sea artesanalmente el acto de destejer para iniciar un nuevo tejido.

Licencias sin goce de sueldo, una salida lateral para seguir siendo docentes

Jaime Navarro Saras

Hay pocos estudios acerca de los porqué los trabajadores de la educación solicitan una licencia sin goce de sueldo y/o renuncian al empleo magisterial, en un reporte reciente (de julio 2021 a marzo 2022) la SEP publicó que 48 mil 64 maestros tramitaron una licencia sin goce de sueldo para (a decir del informe), emplearse en un trabajo de tiempo completo (ajeno a la docencia) por considerar que el salario era insuficiente para subsistir, dichas actividades iban desde trabajar como choferes de taxi o plataformas y vendedores de lo informal, hasta migrar a EEUU o Canadá, entre otras cosas.

Es cierto que el trabajo en el magisterio, principalmente para quienes ingresan al servicio educativo por primera vez, no es de los empleos mejor pagados, ya que actualmente la plaza inicial de un docente de jornada (pre-escolar, primaria y educación especial de la SEP) es menor a dos salarios mínimos y eso, alcanza a lo sumo para lo básico de una sola persona, no así para una familia de tres o cuatro personas.

Esa realidad hace que los tiempos laborales de quienes trabajan en el magisterio se amplíen más allá de la función que realiza en las escuelas, por lo regular estos personajes tienen un segundo y hasta un tercer empleo para llevar más dinero a casa y tener con ello una mejor calidad de vida, sin embargo, cuando ese esfuerzo no es suficiente y la necesidad los obliga a migrar de ciudad o concentrarse de tiempo completo en el trabajo no docente, terminan pidiendo licencia y, los menos, renuncian al tener mayores posibilidades de crecimiento en el empleo ajeno al magisterio.

La cifra de 48 mil licencias sin goce de sueldo en ocho meses no es poca cosa, es mayor incluso a la cantidad de docentes que ingresan al servicio educativo en un año, razones para dejar el magisterio de manera temporal puede haber muchas, pero lo sucedido con la escuela en estos tiempos de pandemia y las reformas al sistema de pensiones en el ISSSTE (para quienes tienen un empleo federal) y los demás institutos pensionarios de los estados ha hecho de la docencia una profesión de larga duración; antaño el magisterio sólo estaba obligado a cumplir con una cantidad de años en el servicio (28 para las mujeres y 30 para los hombres), hoy, además de los años en el sistema educativo, habrá que tener un mínimo de edad (en el caso del ISSSTE, para 2023, las mujeres deberán tener 28 de servicio y 55 de edad, los

hombres 30 de servicio y 57 de edad y, de 2028 en adelante 58 las mujeres y 60 los hombres, a menos que venga otra reforma y el tope sea hasta que el cuerpo aguante o cuando se fallezca).

Al atravesar la labor magisterial por una época compleja, las licencias sin goce de sueldo son una alternativa legal para no dejar la profesión de tajo y mantener un pie dentro del sistema educativo y poder regresar cuando las cosas mejoren y el salario que se obtenga por la función sea suficiente para vivir y, en tanto, el trabajo docente sean realmente profesional, no sólo en el discurso, sino que esto se refleje en el cheque que se recibe quincena a quincena.

Ser docente es una función digna, humana y solidaria, al Estado, por lo tanto, le corresponde mejorar las condiciones laborales y profesionales de maestros y maestras, entre otras poder contratarlos de tiempo completo con mejores salarios y que no se les orille a repartir su día en labores que, si bien son dignas, les roba atención y esfuerzo para hacer mejor su trabajo, ante este tipo de escenarios, el trabajo magisterial merece respeto de propios y extraños, en tanto, el siguiente paso (y el más importante) será convertir la profesión docente en una forma de vida para los miles y miles de docentes que educan a los niños, niñas y adolescentes en nuestro país.

Feminismo otro en investigación: Rivera Cusicanqui y Anzaldúa

Marco Antonio González Villa

Es un hecho innegable que hablar hoy del feminismo puede resultar riesgoso, por lo que no entraré en ningún tipo de polémica y me ceñiré a ofrecer una perspectiva y camino que puede tener la investigación basada precisamente en una filosofía, y no sólo ideología, feminista.

Silvia Rivera Cusicanqui y Gloria Anzaldúa son un claro ejemplo de entender y fundamentar el trabajo académico en su implicación social, teniendo así una postura revolucionaria y propositiva, pero, sobre todo valiente, con grandes posibilidades prácticas para la circunstancia mexicana.

Anzaldúa enfrentó diversas adversidades sociales, producto de su origen, de sus raíces, de su identidad de género, recordemos que representa y es un ícono *queer*, en una época y en un país como Estados Unidos que se caracteriza por ser de los más intolerantes en torno a los grupos o sectores sociales que no consideran parte de su esencia. Teniendo una sólida formación académica, entendió la necesidad de reivindicar el papel social de la mujer, cuestionó abiertamente el machismo y les dio voz y luz a través de sus libros, sus artículos, contando sus historias y sentando las bases para crear un movimiento que, años después de su muerte, sigue vigente. Es sin duda una gran representante del feminismo.

Rivera Cusicanqui ha tenido una postura social que tiene marcas claras de enfoque político, pero bien llevada a cabo: en su forma de trabajo hay un enfoque que busca recuperar y apoyar a sectores vulnerables y desfavorecidos socialmente, haciendo críticas directas no sólo a políticos y gobernantes, también ha tenido el arrojo y la fuerza para cuestionar y confrontar, de frente, a muchos autores que se refieren a sí mismo como decoloniales, haciéndoles ver que viven de recursos provenientes de instituciones de países colonialistas o que sólo se limitan a hacer trabajo crítico de escritorio, sin hacer trabajo de campo, sin ensuciarse las manos, tal como ella lo hace en su trabajo en diferentes comunidades.

Ambas teóricas, luchadoras sociales, gozan hoy de reconocimiento y valoración tanto de su trabajo como de sus aportaciones epistemológicas, metodológicas y teóricas, pero sobre todo éticas, y bien podrían ser estandarte de los movimientos feministas a lo largo de América Latina. Lamentablemente, su nivel de impacto y el conocimiento que se tiene de ellas pareciera que sólo se remite a personas que pertenecen al campo de lo académico.

Son parte de un feminismo que concilia, que aporta, que propone y que al mismo tiempo cuestiona, sin caer en la agresión. Es un tipo de feminismo que hace falta seguir y difundir ¿no?

El normalismo rural vive en sus egresados

Rubén Zatarain Mendoza

“Para la luz y el fuego que cada normalista representa en sus contextos, para el tiempo presente que también es red para viajar al pasado”

Desde 1922 con la creación de la primera escuela Normal rural en Tacámbaro, Michoacán se construye la cultura del normalismo rural y la identidad de sus estudiantes egresados.

Del conjunto de escuelas Normales rurales diseminadas en el país, los reacomodos sufridos por la ola represiva de los sesenta en contra de los estudiantes (1968) y la persecución del movimiento de izquierda por el ahora fallecido Luis Echeverría Álvarez (muerte de Lucio Cabañas, por ejemplo), la clausura del Mexe Hidalgo (PRI-Osorio Chong-Peña Nieto), hasta los acontecimientos de Iguala y los 43 desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, la tendencia ha sido disminuir el número de escuelas o descafeinarlas ideológicamente.

Desaparición de escuelas Normales y reforma 84-85 para elevarlas al nivel de educación superior con el correspondiente bachillerato pedagógico, forman parte de una historia de claroscuros en cien años.

La etapa del neoliberalismo salinista y postsalinista ha sido una etapa de consenso con los intelectuales orgánicos y estudiantes, para con falsas concesiones, simular el otorgamiento de derechos ya conquistados y por ende mantenerlas en paz.

Quepa este breve apunte para comentar que el pasado 9 de julio se reunieron a festejar 40 años de egreso los exalumnos de la generación 1978-1982 de la Escuela Normal Rural “Miguel Hidalgo” de Atequiza, Jalisco.

El encuentro edificante de más de 60 profesores jubilados y activos enriqueció en colectivo el anecdotario, la asociación y la memoria.

Para quien esto escribe la historia de la Normal de Atequiza inició a los 14 años con una carta dirigida a la institución solicitando información sobre el proceso de admisión.

Autobús Flecha Amarilla, primera vez en la población de Atequiza, primera caminata por la avenida Justo Sierra, obtención de la ficha número 2, atención del subdirector Vadillo, parecido a Jose Saramago, enjuto, amable.

Examen en la escuela primaria La Corregidora, allá por Boulevard García Barragán cerca de Ciencias Químicas, publicación de listas, alegría de aparecer en el número 26 de admitidos.

En la radio se estrenaba la melodía de *Ríos de Babilonia* de Boney M. Inscripción, examen médico del doctor, credencial de alumno de 1° B y ahí estamos un 2 de septiembre de 1978 iniciando clases después de un succulento desayuno servido por esa falange de ojos observadores del sistema solar de *Las Tías* en él siempre alegremente visitado comedor.

Los frugales alimentos engullidos con placer por el hambre insaciable de los jóvenes en crecimiento.

En el juego simbólico de los dormitorios la lucha por una litera, por un colchón, el inalcanzable closet para los más débiles, el locker a enderezar a golpe de martillazos y la frágil seguridad de las pobres cosas resguardada por un candado Fanal o Sargent.

La insoportable carrilla y bullying los primeros meses, la incapacidad de aquellos hormonales jóvenes de autogobierno y autorregulación, la ley del más fuerte antes de las necesarias alianzas y amistades.

La omisión e indolencia de los profes y la institución, barbarie y civilización, el submundo de la selva de las seis plantas de los dormitorios.

Nuestros padres y madres humildes, amorosos, generosos. El adiós, ir y venir al hogar.

La heurística del sentido existencial, la soledad, tristeza, precariedad de recursos, el reto de fortalecer carácter y temperamento.

Los antiejesmplos, los iguales como maestros informales de las buenas cosas.

Los amigos hoy ausentes con quien compartimos butaca, cáscara deportiva o mesa en el comedor.

La iniciación de algunos en el consumo de bebidas etílicas, el billar de Ñez, el cine frente a la plaza, los estrenos de las películas *Vaselina* y *Fiebre del sábado por la noche*.

La formación ideológica paralela, los boteos en el crucero del kilómetro 40, los aniversarios, las visitas a las escuelas Normales de mujeres de Cañada Honda, Teteles, Panotla, Amilcingo, Saucillo.

Los tibios, los fríos, los matados, los indolentes, los deportistas, los dormilones permanentes, las novelas vaqueras, las grabadoras y la música de las estaciones de Guadalajara.

Los noticieros de Notisistema.

Los buenos maestros, la ampliación de perspectiva a través de sus luces.

Los adolescentes aquellos y sus primeras lecturas de filosofía marxista, de la Pedagogía piagetiana, de la Psicología del niño y sus procesos evolutivos.

La hermosa biblioteca.

Las primeras lecturas sobre sexualidad humana de Masters y Johnson, la poesía vanguardista del siglo XX, las novelas del Zarco y Pedro Páramo.

El presente, el pasado y el futuro de ser profesor y hacer magisterio. La metáfora de Comala y el mundo de voces “muertas” que pueblan los alrededores de La Hacienda de la Media Luna en la que se convierten las voces de los pedagogos y algunos farsantes vividores del tema educativo.

Las partidas de ajedrez en la biblioteca.

Las asambleas generales en el comedor. El torneo de discursos y liderazgos.

Los iconos de Lucio Cabañas y los murales de Delgadillo, la obra de Martorrev, el canto de protesta de José de Molina, el teatro en la ruta cultural que hizo la SEP, los jueves socioculturales.

Las asociaciones de los sonidos, olores y sabores del internado. La trompeta de la banda de guerra, el silbato del profesor de educación física en las mañanas tempranas, el tren lejano, la perspectiva desde lo alto del tinaco, el olor a jabón de la lavandería, la pista para correr y la cancha de fútbol.

La línea de espera para tomar la charola sonora en el comedor y el olor de la canela, café, de la comida en los recipientes, el pan tibio, el bolillo caliente.

Las prácticas profesionales, el servicio social, la tesis.

Qué lejos estaba el internado de la escuela de formación colectivista que describe Anton Makarenko en el libro Banderas en las Torres.

El caos y la anarquía como educadores de la falange aquella de hormonales sujetos en la antesala de la mayoría de edad.

Las cartas a la familia.

Pulir competencia lectora, pulir competencia de expresión escrita, las emociones y los enamoramientos juveniles de aquel tiempo.

La evocación de lo que fuimos, de lo que la educación ha hecho de nosotros. A quienes hemos formado, de quienes hemos bebido la savia socioemocional.

La graduación como profesores de educación primaria del Plan 1975 reestructurado.

Lo que llegamos a ser en el campo de la docencia, los que se retiraron y construyeron otros proyectos de vida en el campo u otras actividades productivas.

Los que emigraron a Estados Unidos, abandonaron la plaza de maestro y se abrieron camino a golpe de pulmón, los que permanecieron.

Los jubilados y activos, los deportistas y contemplativos, los oradores, reservados, sanos y los que viven el reto de mantener la salud, los del escuadrón de la vida y la red conjunta de oración y solidaridad que se ha conformado.

Celebrar el encuentro en el *alma mater*, hacer vibrar el alma, enriquecer el espíritu y el *ethos* pedagógico.

La mirada ahora con lentes, los rostros deshidratados y las cabelleras sembradas de canas, reunidos para retomar el aire de juventud de aquellos tiempos cuando se era flexibilidad, velocidad y testosterona.

Recordar es vivir, la mediación de la asociación y la anécdota para reconstruir vivencias.

El tiempo aquel de la plaza automática y del pago oportuno.

Feliz retorno al vientre del *alma mater* donde nos hicimos incompletos maestros.

Hoy que los centros y las certezas se mueven necesitamos abreviar y acunarnos en los conocimientos y valores aprendidos.

Que el círculo de energía positiva de la reunión presencial o virtual de la comunidad de profesores normalistas rurales alimente por mucho tiempo la mutua misión social y se cultive la singular fraternidad.

Derechos de los niños y niñas

Miguel Bazdresch Parada

Hace un poco más de treinta años que se firmó la Convención sobre los Derechos de los Niños (CDN) fue suscrita por México el 26 de enero de 1990, ratificada el 21 de noviembre de 1990, y publicada en el Diario Oficial de la Federación el 25 de enero de 1991. México ha ratificado los Protocolos Facultativos relativos a la participación de niños en los conflictos armados, a la venta de niños, la prostitución y la pornografía infantiles (ver: <https://www.crin.org/node/38970>) conviene recordar que niño/niña es una persona menor a dieciocho años.

A pesar de los años y del reconocimiento jurídico de estos derechos, algunos de los cuales no son apreciados en los establecimientos escolares de todos los niveles, la Secretaría de Educación Pública no informa con detalle del estado de los derechos de los niños en los planteles cuyo cuidado le asigna la ley. Por la parte jurídica se ha realizado un importante trabajo para completar poco a poco la instrumentación jurídica y práctica para la eficaz defensa de los derechos de los menores. Hoy es un país avanzado en este tema no sólo comparado con América Latina. Por ejemplo, en México un menor involucrado en un juicio puede hacer peticiones directamente al juez, sin mediar padres, abogados o representantes. Es decir, en los procesos la voz de los niños cuenta.

La escuela es un lugar dónde los derechos y, claro, las obligaciones de los niños, niñas y adolescentes son muy importantes pues es reciente la convicción de evitar y suprimir las relaciones autoritarias de educadores para con los estudiantes y, desde luego, el tratar con toda seriedad los excesos verbales y conductuales de los estudiantes, a fin de aprovecharlos para formar en el respeto, la consideración del otro, la escucha activa y en la aceptación de las consecuencias de los actos. De modo similar evitar los excesos verbales de los educadores y las educadoras y desde luego promover un trato tal que los estudiantes lo acepten como un mejor modo de relacionarse con la autoridad y con los mayores.

Desde luego no es fácil, pues el contexto social mexicano no ayuda mucho a comunicar el mensaje educativo, pedagógico y aun didáctico de modo sosegado y tranquilo. No quiere decir ignorar el mal comportamiento de algún, alguna estudiante, sino evitar controlarlo con cualquier fuerza verbal y menos física. Y menos amenazar con “mala” calificación, reprobación

o castigo corporal, así sea el aun usual “no salir a recreo”. El derecho de los niños y niñas no es la otra cara de la violencia escolar. Son dos temas diferentes, a pesar de la costumbre de verlos como unidos.

Para tratar los comportamientos violentos las autoridades han diseñado numerosos protocolos, por cierto, no siempre respetuosos de los derechos de los niños. Respetar los derechos, por ejemplo, a hacerse escuchar, de los niños es tratarlos como personas cabales, con dignidad e identidad. Son humanos por los cuatro costados. Aun necesitan formarse y aprender entenderse a ellos mismos y a los demás, sí. Respetar sus derechos les ayuda grandemente a ese propósito. Entre otras cosas les ayuda a comprender al profesor, profesora, en lo intelectual y sobre todo en lo emocional.

Unidades UPN: el panorama

Carlos Arturo Espadas Interián

Las unidades de la Universidad Pedagógica Nacional en el país se debaten entre posibilidades de existencia que se construye de forma cotidiana en función de variables como:

1. La dinámica de origen que ha sellado su futuro y en otros ha sido trascendida.
2. Los apoyos o amputaciones que le proporcionan las distintas entidades federativas del país en función de las posturas políticas de cada una de ellas.
3. Las posibilidades de posicionamiento a partir de sus capitales político, cultural, creativo y demás de su cuerpo directivo, administrativo, profesoral y estudiantil.
4. La propia estructura institucional y organizativa interna que neutraliza o propicia estrategias, proyectos, acciones que neutralizan o levantan.
5. Las lógicas en turno de la UPN-Ajusco que genera alternativas diametralmente opuestas, dependiendo de las visiones en turno, que tienen proyectos claramente positivos o negativos para las Unidades.

Que, si bien no son las únicas, representan un referente claro del escenario que quiere construirse en este pequeño artículo de opinión.

Entonces, las Unidades de la UPN se materializan en un complejo entramado que se ha ido diferenciando en unidades estatales; aquellas que siguen con sus esperanzas clavadas en una entidad a veces distante que en su momento fue central y que se activa en ocasiones cuando los entornos políticos le son favorables; las que buscan acercarse a sus Estados para negociar a partir de sus características muy propias; y otras, las que se encuentran en una situación de actuación generada por sus características muy particulares y que detonan instituciones crecientes, pujantes, creativas, pero también y dependiendo del tipo de situaciones actuantes propias, pueden generar algo completamente distinto.

Seguramente también existen otro tipo de Unidades en el país que representarían gradientes, combinaciones y matices a partir de un momento histórico específico.

Las Unidades UPN, todas, tienen el potencial para generar una institución robusta, que puede impactar de lleno en la política educativa de este país, sin embargo, ha faltado apoyo real desde una lógica distinta a las aplicadas hasta ahora, se requieren acciones compensatorias, centradas en las unidades y no en la visión de conjunto, es decir, no es suficiente la voluntad política, hay que conocerlas desde dentro para poder generar visiones estratégicas que les haga ser lo que nunca fueron más que en proyecto.

Las emociones llegan a la escuela

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En un bello libro titulado “La afectividad colectiva” de Pablo Fernández Christie, el padre de la psicología social en nuestro país, Taurus, 2000. Dicho autor reconoce que existen situaciones como el amor, la amistad, la tristeza y la soledad, entre muchos otros que los sujetos sienten, pero dichos sentimientos son sólo palabras, es decir, nadie puede hablar de los sentimientos como cosas. “Sentir no es lo que uno piensa, eso es pensar”.

La reciente pandemia se convirtió en un fenómeno planetario que sirvió para aflorar el mundo de las emociones hasta su máxima expresión. El confinamiento, la soledad y el quedar en casa agudizó la confrontación de muchos sujetos consigo mismo, además el tener las clases en entornos virtuales de frente ante un procesador sin sujetos, sin abrazos, sin vínculos directos, contribuye a que se pensara en las emociones a profundidad.

Como parte de la reforma educativa del año 2006 y 2007 el gobierno de Enrique Peña al final acuñó la asignatura de Desarrollo Socioemocional como forma de abordar las emociones o el desarrollo socioemocional al interior de las escuelas. En ello se acuñaron algunos contenidos pensados en ello. El problema reside aquí en la esquematización a que se ha reducido el desarrollo socioemocional en su versión escolar.

Y entonces ante todo ello, tenemos que las emociones han llegado a las escuelas, el problema es que no tienen lugar en donde alojarse, van de un lugar a otro, desde los sujetos, hasta los rincones del aula de clases, desde las palabras hasta cada una de las relaciones que establecen las alumnas y alumnos con sus iguales. Las emociones son impulsivas, salen desde muy adentro sin pedir permiso, son como moléculas de un líquido en ebullición buscar salirse del recinto, romper las paredes que lo contiene y van y vienen sin rumbo fijo, sin dirección segura.

En el aula de clases se puede hablar de las emociones, de la tristeza, la alegría, la convivencia, el odio, el afecto, etcétera; pero referirse a ellas es sólo a través de las palabras que se acercan. Pero hablar de las emociones no es sentirlas y menos aún hablar de ellas no garantiza cumplir con su valor formativo y respetar su potencial educativo.

Es por ello que la educación socioemocional se está quedando corta, porque no implica a los sujetos al lado de sus emociones en un horizonte inédito nunca antes transitado. Esa es la principal limitante, pero también la

mayor oportunidad para asumir una verdadera educación que esté basada en abordar las emociones desde las emociones mismas. Y porque en ello también es importante asumir y respetar a las y los docentes como sujetos cargados de emociones, las cuales sirven para entender el acercamiento, pero también la distancia que establecen al lado de los demás. Se trataría, en fin, hablar menos de emociones y sentir lo que es sentir, al lado de su respectivo correctivo pedagógico.

Sucede todos los días

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Cuando te dicen que no debes preocuparte por determinado problema que has de enfrentar, hay quien argumenta que eso sucede todos los días o que “es normal” o que a todo mundo debe sucederle en algún momento de la vida. Ese llamado a la resignación por ser mal de muchos no significa que sea deseable lo que te sucede. Ni que deba ser parte de la vida de las personas que se enfrentan a esas situaciones.

Así, en el mundo mueren miles de personas todos los días y la medicina y la tecnología se han esforzado por retrasar el momento de la muerte y por mejorar la calidad de vida de las personas. El argumento de que todos los días hay muertes infantiles o muertes por determinadas afecciones, condiciones o accidentes no ha sido suficiente para que simplemente nos encojamos de hombros y nos resignemos a que la muerte le suceda a gente desconocida o conocida, o a nosotros mismos. Que la gente sufra todos los días no significa que no debamos hacer algún esfuerzo por reducir la cantidad de personas que sufren o del sufrimiento en cada una de ellas. La cantidad absoluta y las proporciones relativas de acontecimientos desfavorables para las personas están entre nuestros planes de intervención en el mundo. Desde la pregunta de cómo reducir a cero la cantidad de personas desaparecidas, de muertes violentas por armas o atropellamiento, de personas a las que se obliga a abandonar un país por carecer de papeles de ciudadanía o permisos para trabajar, la cantidad de personas con infecciones o con determinados padecimientos, nos planteamos también lo deseable que resulta que algo ya no suceda todos los días o que ya no le acontezca a tantas personas. Hay cifras de acontecimientos que también suceden todos los días y no siempre nos queda claro si es algo que deseamos que suceda o no, con la frecuencia o a la cantidad de personas a las que les acontece. Así, no siempre sabemos si una determinada cifra de matrimonios o de divorcios es cosa buena o es indicador de algunos otros procesos; ya sea de los matrimonios como expresiones de mayor amor o de mayor interés a falta de seguridad social en determinada sociedad o los divorcios como expresión de mayor aburrimiento o de mayor conciencia ante las oportunidades que ofrece la vida una vez alejados de otras personas.

Para quienes son admitidos o rechazados o expulsados de determinado programa escolar o de determinada institución educativa, no siempre

tenemos un parámetro para saber que, eso que sucede todos los días, es algo bueno o no para los involucrados. ¿Ser admitidos en determinadas escuelas resultará en beneficios para los individuos y para las instituciones? ¿Ser rechazados o expulsados redundará en un deterioro o en una mejora en las vidas institucionales, familiares o institucionales? Aunque no tenemos idea de qué puede suceder después de esos momentos decisivos, como en el caso de las parejas que se establecen, se restauran o se terminan, las vidas estudiantiles y profesionales, asumimos, son mejores si las personas permanecen más años en las aulas que si permanecen menos.

Así, consideramos un problema si los estudiantes abandonan la escuela o si docentes talentosos y dedicados dejan de ofrecer sus cursos. Para las instituciones implica que los esfuerzos encaminados a metas específicas de aprendizaje y formación queden truncos. Los estudiantes que abandonan la carrera antes de completar los cursos o de titularse representaron un costo que no rindió todos los frutos socialmente esperados. Algunos no podrán ejercer legalmente su profesión, en el sentido de que ejercerán sin los certificados que reconocen que aprendieron lo que su profesión dicta en determinados parámetros institucionales y profesionales. Ese tipo de sucesos los reconocemos como parte de los que suceden todos los días y que quisiéramos que no se suscitaran, como las muertes violentas, las desapariciones de personas, los accidentes letales, las balaceras.

Habrán acontecimientos cotidianos que haremos lo posible para que perduren: estudiar y esforzarnos por aprender algo diferente cada día, generar relaciones saludables y evitar aquellas nocivas, promover y estimular el aprendizaje y la reflexión en los estudiantes de nuestros cursos. Ojalá eso no sólo suceda todos los días, sino varias veces y en varias ocasiones de la vida diaria. De tal modo, esperamos que en vez de que el abandono escolar se dé todos los días, se reitere el esfuerzo de docentes y de estudiantes por mejorar las condiciones de la sociedad y el mundo que nos rodea.

Testamentos

Jorge Valencia

El testamento es un acto de voluntad y confianza. Lo uno porque existe un deseo, libre y premeditado, de aplicación postmórtem; lo segundo porque el firmante espera que así se ejecute.

Un testamento claro y exhaustivo asegura que los herederos no se confundan ni disputen atribuciones. Detrás de todo testamentario existe un reclamo, tácito o no, de lo obtenido o lo negado.

Los regalos no se merecen, sólo se reciben sin un juicio moral de por medio. Por lo tanto, lo testamentado es un don que rebasa, en rigor, todo sentido de justicia.

La única emoción válida para un testamentario es el asombro. El fallecido no admite réplica. Sólo rencor.

La mayoría de las veces, los beneficiarios son gente movida por la avaricia en obtener un bien por el cual no trabajaron. Hay casos de familiares que invierten tiempo y atenciones hacia el virtual testador. El testamento confirma o desilusiona sus ambiciones sin alguien vivo que les enfrente la increpación.

Hay casos de familias deshechas a base de litigios por un testamento ambiguo. Ante la posibilidad de una casa gratuita, todos se frotan las manos y sacan las uñas.

En los testamentos de un padre, la ambición abarca y se promueve precisamente por las nueras y los yernos: cónyuges involucrados indirectamente con el finado que, a la hora de la hora, aducen razones misteriosas para su inobjetable merecimiento: una conversación secreta, un favor olvidado, un afecto cuestionado.

Los notarios, que ganan mucho dinero por presenciar y firmar las desgracias de otros, leen el testamento con un entusiasmo sospechoso mientras los beneficiarios se trueñan los dedos, abren los ojos en la misma proporción que la cartera y emprenden una batalla épica en contra de sus propios sentimientos hacia el muerto. Lo único que concluye la lectura del testamento es el duelo. Y el pago de los honorarios para el notario.

A partir de ese fatal momento, los familiares se funden o desunen para siempre.

Los testamentos no refieren afectos. Son en todo caso metáforas que admiten una hermenéutica precisa: “lo que el abuelo quiso decir es...” Ahí se

asientan las verdaderas personalidades: la del codicioso y la del agradecido, la del desinteresado y del resignado. El hermeneuta es un ser despreciado cuya frialdad incomoda y enemista, mientras el albacea, en medio del ataranto, lamenta el compromiso imputado.

La mejor actitud siempre es la de la distancia. Emocional, abúlica. Y la compasión hacia los otros.

Y el mejor testamento es el que no reparte nada. En todo caso, las culpas.

Alternativas recreativas para el verano, ¿a dónde se van las escuelas cuando ya no hay escuelas?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En otro tiempo las vacaciones eran más claras y más largas, julio y agosto eran dos maravillosos meses para jugar, para hacer muchas cosas, incluso se tomaba una pequeña parte del mes de junio. Todo esto se acabó, hoy predomina la racionalidad del eficientismo del factor tiempo y la jornada extendida.

Las escuelas también se han ido de vacaciones, ¿a dónde se van las escuelas cuando ya no están? Esa pregunta se hacía una niña de 5 años de tercero de preescolar en un jardín de niños al norte de Zapopan. Ella había sufrido durante la pandemia y sufría más cuando pensaba que su escuela (su jardín) ya no iba a estar en donde estaba.

Las escuelas cuando no son habitadas se tornan en espacios ausentes, huérfanas de bullicio y de vida infantil y juvenil, pero el descanso exige también abrir un receso, un tiempo fuera para acomodar lo que haya que acomodar.

Periodo vacacional, receso, descanso, tiempo fuera, el concepto puede ser cualquiera lo cierto es que niños y niñas han dejado de asistir a las escuelas, los docentes también pero sólo un poco. La carga de trabajo se ha tornado extenuante, la autoridad educativa como nunca antes se ha tornado insensible ante las exigencias de un trabajo, un oficio y una profesión cada vez más demandante.

Pero regresando a los días de las vacaciones de verano, las opciones para niñas y niños son pocas y cada vez más acotadas y predecibles, actividades deportivas en el CODE, cursos de regularización, incluso muchas escuelas habilitan espacios (previo pago) para cuidar niños con clases de inglés, natación, judo, karate, en otros lugares un poco más creativos hay pintura danza o creación literaria. ¿De qué se trata? de prolongar la vida de las escuelas, pero de manera ligera a otros ámbitos igualmente formales e institucionales, con horarios fijos, reglas y todo aderezado por el respectivo pago.

Considero que era mejor antes, cuando no había pandemia y la calle era segura, se jugaba beisbol, *changai*, encantados, a las escondidas, a infinidad de juegos infantiles; la imaginación y la creatividad eran los límites, pero la constante es que eran juegos de socialización que implicaban a la

mayoría de los sujetos, se colocaban por encima de todo, el juego mismo, se buscaba la diversión, el disfrute total. Había algunos riesgos colaterales como descalabradas, fracturas, pérdida de bicicletas por algunos malandros que robaban, pero el factor lúdico se colocaba por encima.

Hoy los veranos de vacaciones también se han institucionalizado, el ocio improductivo y la expansión de opciones de plataformas digitales, de películas o videojuegos han hegemonizado gran parte del tiempo y del juego infantil y juvenil.

De nuevo necesitamos regresar a los espacios de libertad, cuando decíamos “la calle es libre”, no, los libres éramos nosotros que transitamos por toda ella. Habría que respetar las opciones del juego libre, del juego entretenido, el juego que todos jugábamos y ese clima de ludicidad contribuía a formarnos como personas libres.

Las escuelas se han ido por un corto tiempo rescatemos los espacios de libertad mientras regresan.

Los veranos del magisterio

Jaime Navarro Saras

Cada que llegaba el mes de julio, sobre todo con los viejos calendarios escolares, justo antes de que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (en el ciclo escolar 1993-1994) inventara el calendario maratónico de 200 días, para los maestros de escuelas públicas y algunas privadas, significaban casi dos meses de descanso, este tiempo vacacional fuera de las aulas (donde laboraban) los utilizaban para hacer estudios de licenciatura en las escuelas Normales, en los Institutos de Mejoramiento Profesional del Magisterio (ahora CAM), en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y en algunos cursos y talleres que organizaba la SEP a nivel nacional, otros más migraban a EEUU a laborar en todo tipo de empleos, aprovechando las facilidades que los Consulados estadounidenses otorgaban al magisterio para tramitar las visas de turistas.

Esos tiempos ya se fueron, no así la voluntad del magisterio para buscar alternativas de capacitación y actualización, ya no para estudiar alguna licenciatura, sino para cursar posgrados o la oferta que presenta la SEP con la Nueva Escuela Mexicana o, en el caso de Jalisco, con Recrea.

Historias sobre los estudios de verano hay miles, la mayoría tenían como propósito mejorar el puntaje en el escalafón y como consecuencia obtener una segunda plaza, incrementar la carga horaria y ascender a una dirección y/o de supervisión, amén de las relaciones de amistad, compadrazgos, matrimonios, además de los aprendizajes que les dejaban las diferentes materias y asignaturas cursadas durante los seis veranos (en las escuelas Normales).

Todas esas experiencias se las llevó el tiempo y que, para quienes ingresaron al servicio docente con las reglas que impuso la reforma de Peña Nieto, esos veranos no significan nada, tampoco sabemos si fueron mejores que las actuales realidades debido a los sacrificios que hacían los docentes de esas épocas, lo que si es cierto es que los dos meses de vacaciones eran maravillosos para niños, niñas y adolescentes, ese espacio sin ir a las escuelas implicaban todo un mundo de experiencias, un tanto por la libertad con que se movían en las calles y los parques, así como la oferta y variedad de cursos recreativos de verano.

Los recesos de verano actuales (antiguamente vacaciones), que inician la última semana de julio y terminan la tercera semana de agosto no saben a nada, ni siquiera para descansar, mucho menos para invertir tiempo

para el estudio (que aún así muchos lo hacen), a lo sumo sirven para desenchufarse por tres o cuatro semanas de la rutina de levantarse temprano, comer a las prisas e involucrarse en todas las problemáticas que heredó el fenómeno Covid-19 y los 20 meses con la escuela a distancia.

Para la mayoría de docentes que vivieron los periodos vacacionales de dos meses y que aún continúan en servicio, de seguro los recuerdan con mucha añoranza, son tiempos que ya se fueron y sólo quedan en las historias anecdóticas que comparten de cuando en cuando con sus semejantes, principalmente en esos grupos de normalistas que se reúnen año con año para festejar la vida y el gusto de volverse a encontrar.

¿Educando para la diversidad sin ejemplo? Otra incongruencia

Marco Antonio González Villa

Al igual que otros temas, como la interculturalidad, la inclusión, la tolerancia y el respeto, que están entrelazados e interrelacionados, el tema de la diversidad se une a estos vocablos para entrar en una lista, no negra, pero sí que podríamos nombrar “Difíciles de enseñar”.

Nunca será el afán o la intención ver el lado pesimista, hay nuevamente una propuesta de fondo, pero sí es necesario señalar para que se pueda visibilizar las fallas y las omisiones que se suscitan en el campo de lo educativo.

La enseñanza de la diversidad queda solamente en el plano de lo discursivo que encuentra pocos elementos para asir de la realidad, dado que, al ser un concepto abstracto, que, por sus implicaciones psicológicas y dificultad semántica-pragmática, requiere, necesita de una experiencia cercana visible, observable, pero además asimilable que adquiera la cacareada significatividad que debe provenir y ser dada por el estudiante, no por el docente. De esta forma, siempre será necesario que se brinde un ejemplo de vida que nos demuestre como se vive y actúa en y ante la diversidad.

Desde lo psicológico, la diversidad se juega en la etnicidad, en el género, en la edad, el estatus económico y en lo cultural, teniendo este último una gran diversidad de manifestaciones y áreas que puede abarcar, siendo lo religioso y lo político dos de ellas. Y aquí viene la incongruencia.

La laicidad y el sentido apolítico que se confiere a las escuelas, y por ende a maestros y maestras, son de hecho, entonces, limitantes e incluso un obstáculo para no trabajar y abordar, con el ejemplo, la diversidad: si un o una docente tuvieran la libertad para poder expresar con libertad su credo y su postura política, sin ofender o atacar a quienes tengan otra postura, siendo, al contrario, conciliadores, respetuosos y tolerantes con esas voces otras, distintas a sí, ¿no estarían fomentando en actos la diversidad?

Las escuelas, el sistema educativo, están lejos de tener una postura y filosofía de la diversidad puesta en marcha ante y con el magisterio, negando quienes son, obligándolos a esconder partes de sí que pudieran ser sustanciales e identitarias, buscando una homologación y sentido ontológico de cada docente que no promueve en nada la diversidad, buscando que toda abstracción o actitud buscada se reduzca a sólo un contenido temático, una definición, que ilusamente se piensa que con su simple memorización o repetición se va a desarrollar en cada estudiante.

La diversidad se liga innegablemente a la identidad y la ética y ambas precisan ejemplo; seamos entonces congruentes y logremos abrir en las aulas espacios que realmente favorezcan la diversidad, con el intercambio de ideas, con el ejemplo, siendo congruentes con lo que uno es. Hagamos entonces una docencia diversa ¿o no vale la pena?

Aprendizaje y actualización feliz

Rubén Zatarain Mendoza

Los procesos que emergen de una visión de cultura evaluativa centrada en los resultados del fin de cursos, permiten observar algunos elementos de Psicología Social en la práctica de hacer evaluación formativa por los profesores, con una tentación simbólica de ejercicio de poder que se remonta a los tiempos de la masificación y de la alta reprobación en el nivel de secundaria (en los setenta).

En el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes es diverso el manejo de habilidades para sobrevivir.

Se observaron estrategias diversas de manejo del estrés, prisa por integrar trabajos, presentación ansiosa de exámenes y sorpresa en quienes fueron citados a rendición de cuentas de manera especial.

Pasado este momento y registradas las calificaciones sobreviene el relajamiento para quienes obtienen números dignos. Para quienes quedaron en la franja de las calificaciones bajas la inclusión cognitiva fantasmagórica, la atención en grupos de recuperación, mientras el resto de compañeros se ha liberado.

En la feria de los números y calificaciones las lecturas entre números son necesarias, según el estrato de los grupos de educandos.

Dentro de esta franja de educandos, ya libres de la urgencia de acreditar, la observación de la expresión libre, la asistencia a su escuela por gusto de asistir, la manifestación del aprendizaje feliz.

La rama femenil, la rama varonil, la inclusión a través del juego y la práctica del deporte. Corretear, golpear, manipular la pelota en los torneos de fútbol, voleibol y basquetbol.

Los ensayos de las escoltas que salen, de las escoltas que entran y tomarán la estafeta para los procesos cívicos y de honores a la bandera en el ciclo escolar 2022-2023 próximo.

Ciclo escolar que mueve el piso de los alumnos de las escuelas participantes por la prueba piloto y actualización de docentes en materia de marco curricular.

Desde la mirada de quien esto escribe algunos observables del juego, del aprendizaje libre y feliz, de la actualización son:

1. La obligación de aprender explícita en la agenda curricular aliena la relación dialógica entre el educando, el contenido y el profesor. En

-
- condiciones de libertad y con claros objetivos y metas, se despliega la motivación intrínseca necesaria a todo acto de aprender.
2. Sin la dictadura de los aprendizajes esperados se aprende mejor libremente. Programar tiempos y movimientos del aprendizaje puede convertirse en una frustrante experiencia para quien aprende y una irresponsable utopía para quien enseña.
 3. En condiciones de libertad es más auténtico el trabajo colaborativo en los equipos, sin la competencia por el cuadro de honor o la mejor nota. Se impone desescolarizar –parafraseando a Ivan Illich– el desarrollo cognitivo y el instinto gregario de ayuda mutua y colaboración construido por nuestra especie.
 4. La obsesión postindustrial por el resultado inmediato, debieran ser criterios de análisis y revisión, en esta coyuntura donde se avecinan procesos de la actualización en materia de marco curricular.
 5. La tutoría personalizada del docente es central para que el alumno destrabe actitudes desfavorables al estudio. La paciencia como virtud y el apoyo direccionado, son posiciones humanistas que abonan a favor de quienes menos aprenden y que durante tres trimestres del ciclo escolar fueron etiquetados como “En rezago”. ¿Acaso nos olvidamos sobre las altas expectativas, necesarias al educando con mayores necesidades, que ya apuntaban Robert Rosenthal y Lenore Jacobson en la hipótesis del efecto Pigmalión?
 6. Con quienes menos aprenden desde la lógica de planes y programas se impone una estrategia de pedagogía operatoria, esto es movilizar más el movimiento del hacer con las manos, modelar y experimentar. El movimiento libre, la escuela como oasis de los kinestésicos, el uso conjunto de los sentidos, sin la administración excesiva de tiempos y movimientos para aprender y rendir cuentas de lo aprendido.
 7. Libretas y avances en los libros ilustran que hay una línea de rezagados invisibles en la dinámica del aula, los libros de ejercicios y las actividades del sujeto que aprende como realidades y vitrinas a los que hay que acercarse para dimensionar los retos de la práctica docente situada.
 8. Las calificaciones del 6 al 7 ilustran un segmento, un grupo de estudiantes sobre los que el conjunto de docentes tiene bajas expectativas en torno a capacidades y motivación. La necesidad de comprender las dificultades y los ajustes emocionales que hace el estudiante en la parte final del proceso evaluativo.

9. Los niños, niñas y adolescentes con menores resultados en números, tienen en lo general un déficit de atención y seguimiento de parte de sus familias monoparentales. El resultado educativo tiene fuerte correlación con la atención recibida por madres o padres de familia. Pensar la corresponsabilidad, construirla como cultura en la perspectiva de hacer valer lo comunitario particular.
10. La etiqueta de niños, niñas y adolescentes que requieren atención o son “intermitentes” es una clasificación poco pertinente para fortalecer el sano desarrollo emocional de los educandos.

El juego didáctico, el taller, el laboratorio, la práctica deportiva o el ensayo en artes, son excelentes estrategias para reinstalar procesos emocionales relacionados con el aprendizaje feliz.

Los juegos de calle, los juegos de mesa de participación colectiva como la lotería, el periodo vacacional de verano y sus cien maneras de manifestarse; los niños, niñas y adolescentes, la armonía de sus risas cuando se bañan bajo la lluvia, cuando observando y capturan mariposas o libélulas, cuando saltan detrás de la pelota sobre las charcas, la escuela humilde en posición de aprender de la vida social cuando se diseña fuera de horarios y calendario escolar, las luces sobre el aprendizaje feliz que tanto renovarán nuestras didácticas.

La vida de los maestros y maestras en receso escolar, los que viajan, los que leen, los que caminan, los que se encuentran en el nicho ecológico de la comunicación asertiva en la familia, los que se preparan para la evaluación de la promoción horizontal 2022 sin guías en septiembre, pero con bienintencionados oferentes de manera lateral.

Mientras, los equipos capacitadores ya afinan videos y cartas descriptivas para “actualizar” a los actualizables cuando se dé el retorno a la actividad de organización escolar en el ingreso al próximo ciclo escolar de marco curricular 2022-2023 en su primer nivel de concreción.

Ojalá que aprendamos estructuras finas para coordinar el aprendizaje feliz en las aulas, ojalá vivencemos procesos de actualización y construcción de diagnósticos y Programa Escolar de Mejora Continua en un oasis de actualización feliz, eficaz y pertinente.

Cambio educativo: una idea

Miguel Bazdresch Parada

Hace unos días encontré en el blog de Carlos Magro, importante, educador, investigador y pensador español sobre la cuestión educativa, un texto titulado “Enseñar también es reparar” con fecha mayo 28 de 2022 (ver: <https://carlosmagro.wordpress.com/2022/05/28/ensenar-tambien-es-reparar/>).

El segmento cuyo contenido me atrajo la atención despliega elementos clave del acto educativo y su vivencia escolar. Examinemos algunos de esos elementos. Magro nos muestra su postura sobre el cambio educativo:

“Cada día estoy más convencido de que el cambio educativo que necesitamos no vendrá desde arriba, ni desde fuera, ni vendrá acompañado de grandes aspavientos, ni grandes acontecimientos. No será disruptivo. Tendrá poco de espectáculo, no será portada de ningún diario, ni abrirá los telediarios.”

Este primer elemento recoge uno de los constitutivos de la educación olvidado con frecuencia. En especial por gobiernos y funcionarios. Cada periodo de gobiernos las autoridades insisten en emprender una reforma educativa “definitiva”, cuya propuesta resolverá todo lo atendido por los gobiernos anteriores. Magro manifiesta una postura opuesta a estas soluciones mágicas y definitivas. Éstas, en ocasiones, también son compartidas por personas ligadas en una u otra forma con la educación. En el siguiente segmento nos avisa su postura.

“Al contrario, será una revolución discreta, casi invisible, subterránea y silenciosa. El cambio de la escuela se tiene que hacer desde la escuela. Desde lo que hacemos. Un cambio desde lo cotidiano y desde los pequeños gestos. Vinculando el pensamiento a la experiencia. Las ideas a los cuerpos. Cambiando los hábitos y las prácticas. Visibilizando lo que ya se hace y lo que en muchas ocasiones es invisibilizado.”

Los ingredientes están ahí: revolución, (cambio de fondo) invisible, (sin predicación previa) desde lo que hacemos, (sin modificaciones espectaculares) desde lo cotidiano, (todos los días y cada día) vinculando pensamiento y experiencia, (sintiendo y reflexionando) cambiando los hábitos y las prácticas

(con valentía para mover lo que demandan los hechos) visibilizando lo que ya se hace (a partir de aceptar la práctica frente a la “nueva” receta).

Podemos encontrar, nos recuerda Magro, ideas, prácticas, imágenes y gestos en nuestras prácticas diarias en la escuela, en el mismo salón de clases, capaces de generar ideas de cambio, sencillas, aplicables ya, revisables siempre y cuya validez no está en documentos o ensayos sino en aquello que esas ideas y su aplicación, produce, en ese salón, en esos patios, en esa junta de padres, en esa conversación con pares y directores.

Hace años los maestros, los padres y madres, a veces los jefes, cuando querían lograr que el estudiante, el hijo/hija o el ayudante hiciera muy bien un encargo o una actividad, antes de decir ese encargo solía advertir: “Usted... PONGA CUIDADO en lo que le voy a decir”. Así es, la educación es una actividad presidida por el cuidado, no por la rapidez o la compulsión por un resultado. Sí por el cuidado en explicar, solicitar, indicar, ayudar, corregir y sobre todo, por ofrecer autonomía al educando, pues sin ella, no se educará.

La titulación: tiempos y momentos

Carlos Arturo Espadas Interián

Al finalizar las materias consideradas dentro de una trayectoria de formación de un perfil profesional, se tiene dentro de la etapa de finalización, la posibilidad de optar por una forma de titulación, que puede concretarse en examen de conocimientos, experiencia, investigación, posgrado, publicaciones u otras más.

Cada opción genera vivencias específicas pensadas para recuperar ciertos aspectos formativos que, dependiendo de lo elegido, profundiza en la práctica, teoría, competencia o en todas ellas.

En la mayoría de las instituciones, existen procesos que contemplan distintos filtros para el aseguramiento de la calidad de lo que se presentará como opción de titulación. Sin embargo, ante las características que tienen los perfiles de ingreso, será necesario pensar los procesos de apoyo que tienen lugar a lo largo del trayecto formativo del perfil profesional.

Es decir, la calidad de la etapa final no tiene únicamente que ver con la naturaleza del procedimiento para la titulación, sino también con el perfil de ingreso real, procesos complementarios de apoyo al estudiante y currículum real, producto del diseño de cada una de las materias, módulos, asignaturas, seminarios, cursos, semestres... bajo la lógica desde donde se encuentre diseñado el programa del cual se trate.

Es necesario visualizar cada etapa formativa para entender por qué la etapa de titulación resulta como resulta.

Primeramente, el perfil de ingreso, tiene que ver no únicamente con la etapa de admisión o selección, según sea el caso, sino también con las alianzas estratégicas que realiza la institución de nivel superior, de esta forma se puede colaborar con el nivel medio superior, en específico, con las instituciones educativas que son proveedoras de los aspirantes.

Con esta alianza, se puede participar en los procesos de mejora académica, que van desde la impartición de talleres, conferencias, cursos, hasta el rediseño curricular del nivel medio superior. Las estrategias de colaboración se definen a partir de la naturaleza de ambas instituciones y de los procesos de colaboración que se construyan.

En cuanto a los procesos complementarios de formación, deben estar centrados en el perfil de ingreso real de los que han sido admitidos y la consideración de las competencias que deben ser alcanzadas en cada trayecto formativo específico para lograr el perfil de egreso.

Estos procesos deben estar centrados en la identificación de los estudiantes que lo requieren y en la generación de estrategias que permitan ser aprovechados por ellos, en un primer momento y posteriormente por otros que quieran enriquecer sus procesos formativos.

Las materias, cursos, semestres, cuatrimestres y demás, aportan elementos específicos que se recuperan en cada opción de titulación, de ahí la importancia de fortalecer cada espacio curricular que permitirá construir poco a poco el perfil de egreso.

Se llega así a lo fundamental: la titulación tiene momentos que hunden sus raíces incluso en etapas formativas anterior a la Universidad y; con cada espacio curricular, estrategia, programa, proyecto y acción que tienen lugar en el espacio-tiempo de cada generación de estudiantes.

Es decir, la titulación se concreta, entre otras cosas, a partir del perfil de egreso de los universitarios y al mismo tiempo, se construye con las lógicas que direccionan los procesos formativos de una generación de estudiantes. Es decir, no importa la calidad del proceso de titulación, si se descuidan las variables formativas que lo soportan.

Lo planteado hasta aquí, se ha centrado al interior de las Universidades, contemplándose los eventos a los que asisten incluso fuera de la universidad pero que de alguna forma son promovidos en marcos universitarios. Falta considerar el entorno desde donde acciona cada uno de los estudiantes, el tipo de ciudad, zona y ambiente desde donde existe y se forma, es decir, faltaría analizar, entre otros, los espacios formativos que ofrece, por ejemplo, la ciudad en donde se desarrolla este proceso formativo.

El rescate de la formación ciudadana en estos tiempos difíciles

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Vivimos tiempos difíciles, en donde el riesgo y el alto riesgo se tornan en una amenaza constante. En donde las agencias de gobierno se convierten en grupos delictivos y la figura de autoridad queda difuminada en la nada en un horizonte marcado por el peligro y la amenaza constante.

Ser joven hoy, ser mujer, ser pobre, todas y todos se tornan en carne de cañón. Bajo un entorno cuya constatación es el clima de amenaza. Desde las escuelas, el dispositivo pedagógico ha hecho demasiado poco para contrarrestar el actual clima de inseguridad. Y es que en el fondo, muy en el fondo, se ha concretado una alianza perversa entre la actual esfera de gobierno con los grupos delictivos vinculadas al narco, al secuestro, a la extorsión, al robo, al huachicol, al tráfico de personas, etcétera.

En la contraparte la educación ciudadana o la educación para la ciudadanía surge como una alternativa válida encaminada a favorecer procesos sistemáticos pensados en ser mejores ciudadanos, a partir de saber mostrar en los hechos, el respeto por las personas, por el entorno, por los espacios públicos que son de todas y todos. La educación ciudadana se vincula con la educación por la paz, por la defensa de los derechos de todos, la defensa del medio ambiente, es una educación basada en valores dinámicos, vigentes en el momento presente, a partir del respeto a las diversidades. Entrena la tolerancia y la resolución no-violenta de conflictos tanto al interior como afuera de los ámbitos escolares.

El principio básico de la educación para la ciudadanía es aprender a convivir con los demás, saber relacionarnos respetuosamente, a partir de reconocer los límites de nuestros derechos y el arribo de los derechos de las demás personas.

En estos momentos asistimos ante un escenario inédito, el tejido social o el tejido que marca el vínculo de las relaciones ciudadanas se ha venido deteriorando fuerte y progresivamente. El abuso de notas mediáticas vía prensa o redes sociales que se difunden todos los días, dan muestra de esta huella de riesgo: asesinatos en la vía pública, levantones, agresiones a mujeres, secuestros, robos, narco avisos; todo ello da cuenta de una tendencia que no tiene regreso, las nuevas vocaciones juveniles están asociadas a esta nueva forma de vida y de empleabilidad, que más que empresas son mafias o grupos criminales, organizados desde las altas esferas de poder.

¿Qué hacer al respecto, en dónde podemos encontrar los hilos para construir alternativas?

La educación ciudadana es edificante es constructiva, pensar en ella y actuar en consecuencia es válido en todo momento. Requerimos un proyecto global que sume pequeñas cosas, pequeños esfuerzos, que comience con ganar la calle, los espacios públicos, que continúe con el fomento de prácticas basadas en la prevención o la denuncia, que visibilice los riesgos y enfrente de manera colectiva a los criminales para neutralizarlos.

La formación ciudadana no se vincula a una sola disciplina se requiere un ejercicio de muchos esfuerzos y mucho talento, pedagogos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, juristas, comunicólogos, ambientalistas, todos desde sus trincheras deberán contribuir en sumar su esfuerzo y su talento en la perspectiva de construir un proyecto común que deberá ser de todos. Ni una lucha aislada más.

Es importante documentar los abusos, agotar todas las instancias, llegar hasta las últimas consecuencias, ahí nos daremos cuenta de que en el fondo, muy en el fondo y muy posiblemente las instancias de gobierno y las que forman parte de las redes criminales terminan siendo la misma cosa, que nos ha puesto en riesgo a todos.

Ahora bien, no se trata de reeditar la violencia para salir adelante, son otras las estrategias que habrá que construir para neutralizar la violencia social. Darle la oportunidad a la educación ciudadana es un buen camino que debemos recorrer todos.

Horas-nalga

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Este sencillo término ha expresado, desde hace décadas, la noción que contrapone a las burocracias interesadas en controlar la cantidad de horas dedicadas a estar en el lugar de trabajo con los trabajadores que saben que no por mucho madrugar ni por mucho desvelar, se produce más. Las posiciones a favor y en contra tienen un sinfín de variantes. Quizá más variantes que las posturas que es posible asumir al posar los glúteos en sillas, bancos, asientos de vehículos, aceras y jardineras. Las ventajas y las desventajas de tener trabajadores culiatornillados para instituciones y empresas suelen contrastar con las atingentes a las de trabajadores y sus familias. No detallaré todas las alternativas posibles, pues seguramente quien lea este texto tendrá argumentos que presentar a favor y en contra, según sea su propia experiencia y sus hábitos de trabajo. Lo que sí resalta es que las horas-nalga son un recurso favorito de las altas burocracias que quieren asegurar que las bajas burocracias permanezcan cerca de escritorios, ventanillas, documentos, clientes, pacientes, portales, sellos, computadoras, camas de hospital, jefes, o de otros trabajadores con los que han de colaborar.

Durante 2020 y 2021, a raíz de los experimentos casi espontáneos en diversos ambientes de trabajo, algunos investigadores tuvieron la disciplina de preguntarse qué estaría pasando con los trabajadores que tuvieron que aislarse unos de otros para no contagiarse de Covid-19 y, a la vez, seguir en contacto. Para muchas personas, las comunicaciones a través de pantallas, que complementarían las llamadas telefónicas y los correos electrónicos, se convirtieron a tal grado en la opción sensata para trabajar que, una vez reducidos los niveles de letalidad y peligrosidad de los virus, optaron por seguir con esas distancias. En las escuelas lo vivimos. Sufrimos al tener que alejarnos, gozamos al volver a vernos aunque fuera en dos dimensiones, aprendimos a manejar tecnologías que combinaban audio y video en nuestras computadoras con la posibilidad de escribir mensajes dirigidos a varias personas que asistían simultáneamente a las sesiones virtuales. Medidas en horas-nalga, las interacciones en lo más álgido de la pandemia se elevaron a tal grado que dieron lugar a otro tipo de estrés: muchos docentes, padres de familia y estudiantes se quejaron de que esas tecnologías les significaban muchas más horas de conexión que el tiempo que pasaban en las escuelas antes de que se desencadenara en que muchos denominaron “el maldito bicho”.

Las burocracias de todo tipo, incluidas las escolares, no estaban muy contentas de no tener “evidencias” del trabajo. Además de las clases virtuales, hubimos de asistir a exámenes profesionales virtuales en los que debía estar presente, además de grabarse la sesión, algún representante de las autoridades para que diera fe que se había realizado el examen. Aun cuando ese tipo de experiencias comenzaba a ponerse de moda gracias a esas tecnologías que antecedieron a la pandemia, los exámenes y sesiones virtuales nos sirvieron no sólo para no intercambiar fluidos con colegas, sino para evitar viajes que nos obligarían a tener contactos con personas de moco y baba potencialmente mortales.

Después del periodo de insistencia en las pruebas y luego unos meses de vacunas, las burocracias han vuelto a la carga en esta nueva etapa de circulación como si ya no hubiera virus y bichos esos. Especialmente las burocracias universitarias proponen que eso de que la gente haga horas-nalga solamente en su casa no les convence, pues habrá quien se pare de su silla aprovechando que puede silenciar el audio y bloquear la cámara, como ya se vio que hacían muchos estudiantes durante la sesión entera de clases, seminarios voluntarios, conferencias, *webinars* y otros anglicismos, así como lo hacían muchos docentes que aprovechaban para tomarse el cafecito, barrer y trapear sus casas, tender la ropa recién lavada, lavar la loza o incluso preparar la siguiente clase mientras estaban presentes en la reunión virtual vigente.

Las horas-nalga en las instituciones escolares regresan, pero con una revancha. Al menos en la Universidad de Guadalajara (que tiene centros en casi todo Jalisco y en varias partes de la zona metropolitana, a pesar de que su nombre corresponda sólo al de la capital del estado), este control burocrático no es tan parejo y no se obliga a todos los docentes a poner sus nalgas en las sillas tras haber puesto sus huellas digitales en los aparatos diseñados y luego comprados para el propósito de medir con toda exactitud micro-crónica la cantidad de segundos que los docentes han de permanecer en sus centros escolares. La discusión está apenas por comenzar en algunos otros centros universitarios, como el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), en donde se anuncia ya que los docentes habremos de cumplir con las horas-nalga estipuladas en nuestros contratos. Para profesiones como historia, que requieren trabajo en archivos que no están en el campus; como antropología y sociología, que requiere trabajo de campo con gente que quizá ni conoce el centro universitario; como derecho, que requiere visitar juzgados y otros ámbitos de actuación jurídica; para actividades de divulgación por radio, televisión o en auditorios que no están dentro del centro

universitario; o para observaciones y exploraciones urbanas y rurales que no se limitan a lo que sucede en un centro universitario, vale la pena reflexionar en los hallazgos de un estudio reciente: ¿ayuda a la creatividad el cumplir con determinadas cuotas de horas-nalga? ¿De qué manera las ciencias sociales entrarán también en las dinámicas del *burn-out* que suele manifestarse en profesiones de la salud en donde se estila estar de guardia en hospitales y otros centros de atención por una cantidad de horas fijas?

A las burocracias empeñadas en el control de los científicos sociales, quizá habría que darles una palmadita en la espalda, sonreírles y simplemente comentarles: “¡suerte con eso!”. Estarán ampliando el campo de los estudios sociales de la burocracia que siempre se frustra tanto al no lograr los controles neuróticos que tanto los han caracterizado. Sin necesidad de que lean a George Orwell y traten de emular, sin éxito, al Big Brother, al menos podemos recomendarles la lectura de un reporte reciente. Ya sacarán, lectoras y lectores, sus conclusiones de la efectividad de las horas-nalga en disciplinas como las ciencias sociales. El dinero gastado en equipos de medición de las horas-nalga bien podría haber servido para dotar de sillones o equipo para una cafetería más decente en el mencionado centro universitario.

El reporte acerca de la relación entre los horarios flexibles y la productividad se encuentra aquí: [How working-time flexibility affects workers' productivity in a routine job \(iza.org\)](https://iza.org/publications/papers/10888). Ahí se puede acceder al estudio de *Marie Boltz, Bart Cockx, Ana Maria Diaz, Luz Magdalena Salas del 2021* en detalle. Como decía mi querido sobrino Emilio en sus años mozos: “que esto quedaba en ‘continuará’, tío”. Ciertamente, vendrá una estimulante y divertida discusión a lo largo de los siguientes meses, hasta que se vuelvan obsoletos los crono-medidores de horas-nalga.